



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 2

PUBLICACION MENSUAL

FEBRERO de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Dignidad del Misionero	pág. 29
Primera Exposición Salesiana	31
Documentos Salesianos. — Discurso de D. Manuel Sánchez de Castro, Profesor de la Universidad de Sevilla	34
DE NUESTRAS MISIONES. — Gualaquiza (Ecuador) — Matto Grosso (Brasil) — Bogotá (Colombia) — Tierra del Fuego	37
Gracias de María Auxiliadora	43
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Sevilla. — Utrera. — Valencia. — América. Almagro (Buenos Aires). —	

Iglesia Mater Misericordiae. — Iquique (Chile). — Quito (Ecuador). — Fontibón (Colombia)	45
Crónica Salesiana	53
Bibliografía	54
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	55
NUESTROS GRAHADOS — Exposición de Valsálco: Los tres primeros grabados reproducen algunos trabajos de las Escuelas de S. Benigno Canavese — Procesión de Ntra. Sra. del Rosario en Almagro (Buenos Aires).	

Dignidad del Misionero

¿Quién es ése que se mantiene firme é inmutable como la roca, á todas las embestidas, á todas las borrascas y furias infernales? Ese que, declarando cual intrépido é invencible general cruda y abierta guerra á las potestades del averno, desbarata sus tramas diabólicas, desvanece sus planes y proyectos inicuos y derriba por el suelo con mano fuerte y al filo de la espada, sus obras tenebrosas para establecer en su lugar el hermoso y esplendente edificio de la luz evangélica?

¿Quien es ése cuyo heroico valor aborda los peligros más eminentes, vence las dificultades mayores y arrasta con ad-

mirable resignación y paciencia los trabajos y sacrificios más penosos y repugnantes á su naturaleza para extender la gloriosa insignia de la Cruz y enarbolar el sacrosanto estandarte de su Dios enamorado? ¿Quién es ése que cruzando naciones enteras con la velocidad del rayo debasta espesas selvas donde sólo habitan animales feroces y fieras venenosas convirtiéndolas con sus constantes labores en amenos y deliciosos jardines que producen variedad de plantas y árboles frutales de todas clases? ¿Ese que es esperado por las gentes como el Angel del Gran Consejo y lleva á doquier que em-

prenda su marcha triunfal la feliz nueva de la salud, de la alegría y paz verdaderas y de la felicidad temporal y eterna? ¿Quién es ése por acabar de una vez que es la admiración y estupor de los pueblos, objeto de mil alabanzas que le trituban por el resplandor de sus eminentes virtudes é innumerables bienes que presta á la sociedad en todos los ramos del saber humano? ¿Quién es ése? Ya lo sabéis Ese hombre que lleva á tan feliz éxito tan colosales y maravillosas obras, es un enviado del Cielo, es un hombre todo de Dios, es «un pobre Misionero» ; Grande por cierto ha de ser su influencia sobre las naciones, más grande su corazón y sin igual la dignidad y misión que de lo alto ha recibido!

Efectivamente la dignidad del Misionero es la más excelente y sublime de las dignidades del mundo.

¿Qué es un Misionero? Un Misionero por razón de su vocación es la sal y condimento de la tierra; es ciudad de refugio situada sobre las eminencias de los collados y cimas de los montes más empinados para enderezar las sendas de los miserables que vagan errantes en el profundo valle de este mundo; es una brillantísima luz colocada sobre el hermoso y dorado candelero de la Iglesia Católica para disipar con sus rayos y fulgores las densas tinieblas del error y de la herejía, que se empeñan en rasgar la túnica inconsútil de Jesucristo.

¿Qué es un Misionero? Es el clarín del mismo Dios para anunciar á los pueblos ignorantes sus maravillosos portentos y grandezas, las infinitas misericordias del Criador para con su criatura; es el brazo derecho del Vicario de Jesucristo en la tierra; el sostén y apoyo del esclarecido clero y el espejo sin mácula en donde aprenden las gentes á regular su conducta. ¿Qué es un Misionero? Es un sabio agricultor de la extensa viña del Señor, el cual tiene todas sus delicias en cavar y regar sus innumerables plantas con la única mira y aguardando el solo galardón y recompensa de presentar al fin de su jornada sabrosos y exquisitos frutos y vino delicioso para

la espléndida mesa del Señor. Al efecto, todos los rigores é incomodidades que le tributan el estío con sus calores y el invierno con sus heladas, son para él perlas llovidas del Cielo, que las recibe con acciones de gracias; es decir: así las lisonjeras y vanas alabanzas, como las acerbos críticas y calumnias de que es objeto en el desempeño de su sagrado ministerio, para él no son otra cosa que nuevos collares y aderezos que subliman y engalanan más y más su alta dignidad. ¿Qué es un Misionero? Es un *delegado* que envía el soberano Rey del Cielo para hacer paces con la tierra; un *apóstol* infatigable que recorre el mundo en alas del amor de que está inundado su pecho, para dilatar sus reales pabellones. ¿Qué es un Misionero? Es un *vaso* de elección que difunde por do pasa el suave licor de que está repleto y embriagado; un *volcán* de amor sagrado, una viva y ardiente *llama* que se consume incesantemente en las aras del altar por la espiación de los males y pecados de los hombres. Es un impávido *varón* que escudado con la segura asistencia de lo alto y revestido con la doble y fuerte armadura de la fe y de la caridad, combate al filo de la espada con ánimo varonil contra los tres enemigos más crueles y encarnizados de nuestra fortaleza (el alma); es un experto y sabio *médico* que cura las llagas ensangrentadas del género humano, es un amable y cariñoso pastor que se desvela por reunir á sus ovejas descarriadas y cuya rolicitud y afanes se dirigen á conducir las á los pastos saludables y á las cristalinas aguas del Paraíso. ¿Qué es un Misionero? Es una solidísima columna de nuestra sacrosanta Religión; un *sol* que recorre majestuoso su órbita en el esbelto y azulado firmamento de la Iglesia, fecundando á los que la componen con el calor encendísimo de sus virtudes é iluminándolas con los rayos y fulgores inestinguibles de su eminente ciencia. ¿Qué más se puede decir que es un Misionero? Imposible me es dar la última pincelada á fin de que presente con caracteres de tinta en el papel el cabal cuadro que me he propuesto; mas para que quede me-

nos desfigurado una palabra más encerrará. « Es un *hombre* cortado según el Sacratísimo Corazón de Jesús, modelo por esencia y dechado perfectísimo de todos los misioneros; es otro Cristo transformado. » Fallad, pues, ahora sobre la posición que ha de ocupar este cuadro, aunque tosca é imperfectamente delineado. Sin duda que su divinísimo ministerio le merece la más honrosa de la tierra; y así es en realidad de verdad: la dignidad del Misionero es tan excelente y sublime que su solio se eleva sobre las nubes más altas y penetra hasta el mismo Cielo empíreo. Allí mora, allí reposa, allí tiene su mansión recostado sobre el pecho del Cordero,

en presencia de su enamorado Dios; y si alguna vez desciende á esta mísera morada de los hombres al ejercer su ministerio, es solamente para anunciar á las gentes las puras doctrinas que ha bebido en aquella fuente perenne y río deliciosísimo del costado de Jesús.

Tal es, tal debe ser el Misionero según el espíritu de su vocación. Quien aspire á honrarse con tan glorioso nombre, menester es que sea tal qual lo hemos dibujado, es decir, que reuna las dos solidísimas bases de Santidad é Inteligencia: y quien no las tuviere, en vano se gloriará del nombre más excelente y sublime: *Misionero*.

Primera Exposición de trabajos de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios⁽¹⁾

A la Escuela Tipográfica del Oratorio siguen las de San Benigno Canavese y Niza Marítima (Francia), cuyos trabajos, á juicio del Jurado, merecen los mas justos plácemes, debiendo citarse entre los de la primera algunas obras llevadas á cabo por el editor Clausen; el *Catecismo de Doctrina Cristiana*, ilustrado con fototipograbados, cuya primera edición, ya agotada, ha sido muy encomiada por todos los conocedores del arte, tanto por lo que respeta á la buena composición y nitidez en la impresión, como á todas las demás condiciones que reúne un buen trabajo tipográfico; el libro de los *Nueve Oficios al Sagrado Corazón de Jesús*, tirado todo él á tres colores, incluso las figuras que representan cada uno de los Oficios, viéndose tanto en esta como en otras muchas, el fino y exquisito gusto en las combinaciones de viñetas y portadas.

Niza Marítima, aunque más modestamente ha presentado trabajos interesantes y de bastante mérito, tales como *L'Œuvre de D. Bosco* cuyos contornos en sus bien impresas páginas están formados por hermosas y artísticas vi-

ñetas, y desde luego su indiscutible valor cubre algún pequeño defectillo que pudiera encontrarle el ojo experto del inteligente artista. El *Souvenir d'un beau jour* y sobre todo *Pensées filiales* en puro estilo clásico son dignas de particular encomio como modelos de estampación. *L'Album des Travaux de Ville* ó colección de modelos comerciales, encierran muchas ventajas, tanto para el cliente como para el tipógrafo, siendo verdaderamente un trabajo digno de elogio por sus utilísimos usos.

Los trabajos de la Casa de Milán indican buen gusto en la elección de caracteres tipográficos y en la distribución de la tinta.

Nietheroy manifiesta claramente en sus trabajos su importancia editorial, pues guardan todos ellos verdadera uniformidad, aunque todavía debe aspirar más y más á colocarse al nivel del moderno progreso tipográfico. Dignas de enumerarse son sus *Lecturas Católicas*, pues aparte de algun pequeño defecto que muestran en las cubiertas, están muy bien hechas: el espléndido *Ramalhete Patriottico* tiene sus páginas bastante uniformes y lleva un hermoso contorno en policromo; su composición está inspirada en el buen gusto y también tirada con gran maestría. El Jurado

(1) Véase Nros. de Diciembre y Enero últimos.

hace grandes elogios de lo bien sacados que están los fotograbados, no le encuentra ningún defecto y están reproducidos con verdadera expresión gráfica.

Marsella expone cosas de primer orden. La *Emilie de Nialar* tiene una impresión inmejorable y una composición regular, según los preceptos del arte, hallándose en las mismas condiciones de armonía la anchura de márgenes y la colocación de títulos. Correcta inspiración y buena distribución de tintas



Exposición de Valsálce.
Trabajo de las Escuelas Salesianas de S. Benigno.

presentan algunos trabajos de estilo moderno tanto de tipografía como litográficos.

San Pier d'Arena se distingue por su buen gusto en los trabajos de última novedad que ha presentado: en ellos se destacan desde luego la armonía de estilo en la ornamentación que usa, siendo dignos de alabanza.

El Jurado cree que las Escuelas tipográficas de Parma y Puebla tienen muy buen personal; pero desde luego se desprende la falta de máquinas modernas y de todo lo necesario que hoy exige el arte tipográfico. Ocasión muy propicia se les presenta á los beneméritos Cooperadores de dichas localidades para hacer que los jóvenes obreros perfeccio-

nen el oficio que han emprendido, proveyéndoles al efecto el material suficiente.

Lila y Puebla han presentado muy buenos modelos de litografía. Algunos trabajos en negro y en cromo de los hechos en la segunda de estas poblaciones, han merecido del Jurado mención especial. Son admirables y dignos de encomio la industria y habilidad con que estas tres escuelas tipográficas han hecho sus trabajos, apesar de los escasos medios de que disponen.

Hecho el debido examen de todas y cada una de las Casas que han expuesto objetos en la Sección tipográfica, el Jurado da por terminada su relación, en la que ha consignado sus gratas impresiones, viendo con gusto el interés que demuestran estas escuelas en el progreso artístico de sus obras, debiendo congratularse los Salesianos por los grandes adelantos que en ellas se ven.

* * *

En la Segunda Sección figuraban los trabajos hechos en los talleres de *Encuadernación* de ocho Casas y á todas dedicó el Jurado frases de alabanza y encomio.

Merecen citarse las encuadernaciones de San Benigno Canavese y del Oratorio de S. Francisco de Sales de Turín. La primera se distingue por su rica y variada colección de encuadernaciones, tanto ordinarias, como de lujo, litúrgicas y de biblioteca. La *Sagrada Biblia*, ilustrada por Doré tiene una labor de gran precisión, mucha paciencia y sorprendente efecto, aunque la cubierta resulte pesada y voluminosa á causa del alto relieve. No se puede menos de admirar la delicadeza y finura de las miniaturas hechas sobre el canto dorado; la *Fabiola*, encuadernada en pergamino blanco, con adornos y títulos en oro y variados colores: el escudo de la Sociedad está muy bien hecho, apesar de su difícil ejecución: estas son las dos obras especiales entre otras muy buenas que presenta.

La Casa de Turín expone una hermosa y variada colección de libros encuadernados, figurando entre ellos preciosos devocionarios y libros litúrgicos, con variadas molduras en oro y á colores. Son dignos de notarse: los libros-conteras por su solidez y las encuadernaciones en tela entre las que sobresale la *Fabiola*. También figura una variada serie de libritos de memorias. Dignos de alabanza son el cosido, la elegancia y la solidez de los trabajos.

El *Amateur* de Niza Marítima es sencillo; pero precioso, y sentimos no poder admirar

otros trabajos de un taller tan importante y que desde luego serán de indiscutible mérito.

La Casa de San Pier d'Arena presenta buenos devocionarios y otros libros, siendo en ellos característica la solidez en el cosido, sobre todo en un registro. Buena encuadernación en un Misal y hermoso dorado del género Grolier presenta la Casa de Parma: es una lástima que el dorado interno no corresponda á la elegante obra exterior. Milán expone un precioso Album de dibujos para

mención los trabajos de Muri, Bolonia y Milán. También presentaron sus obras en este ramo las Casas de Niza Marítima, San Pier d'Arena, Valsálce y Tournay (Bélgica).

En la cuarta Sección, ó sea en la *Zapatería*, figuran las Casas de S. Benigno Canavese, Niza Marítima, Marsella, Oratorio Salesiano de Turín, Muri, Bolonia, Novara, Mogliano, Véneto, Milán y Quito. San Benigno sobresalió por sus buenos trabajos, variedad de modelos y cortes elegantes, aunque estos últimos presentan algunos defectillos solo apreciables por el ojo experto ó inteligente.

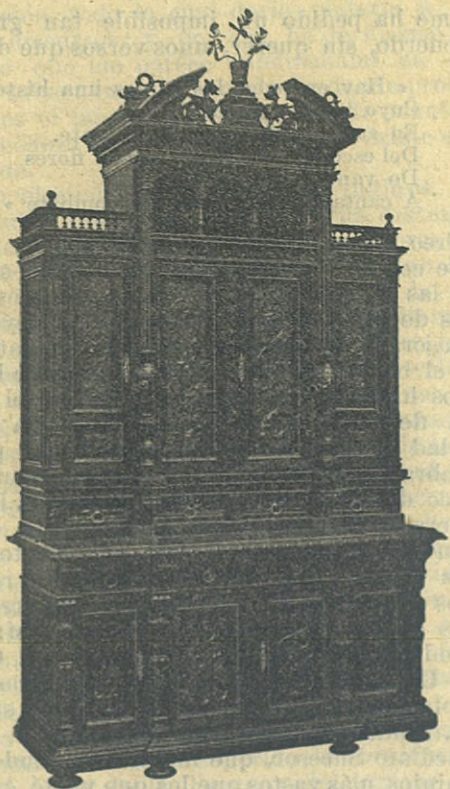
Niza Marítima y Marsella tienen buenos trabajos: algunas muestras son muy elegantes. Turín presenta buenos y variados modelos, y tendrían una labor acabada si fuesen más esmeradas las proporciones de las formas. Muri responde muy bien á las necesidades del Norte. Elegante y moderna es la forma de Bolonia, y en resumen todos los trabajos de las restantes casas manifiestan elegancia y solidez.

En la quinta Sección, *Carpintería*, exponen objetos las Casas de San Benigno, Turín, Niza Marítima y Novara. Un mueble formado por tres cuerpos con tallado muy bien hecho y muy á propósito; varios muebles de sala con sus adornos correspondientes y unas puertas para Iglesia, de estilo románico, con dibujo y labores en talla muy bien concluidas colocan á San Benigno en primera fila. Sigue Turín que ha presentado una variada y bonita colección de elegante y sólida construcción, mereciendo citarse una mesa de estilo de Luís XV, muy bien hecha, aunque un poco pesada.

..

La Sección de *Cerrajería* está representada por las Casas de San Benigno, Turín y San Pier d'Arena. San Benigno ha presentado dos hermosas verjas, muy bien hechas y con mucho gusto en los dibujos, sobrealzando la más pequeña por su finura y delicadeza, aunque no tiene un solo estilo sino varios combinados. Los trabajos de las otras casas están muy bien concluidos, tanto por lo que hace á los distintos dibujos, como á la solidez y demás buenas condiciones.

(Se continuará.)



Exposición de Valsálce.

Trabajo de las Escuelas Salesianas de S. Benigno.

Sastres. Buenas encuadernaciones presentan las Casas de Muri (Suiza) y Puebla, advirtiéndose que se trata de jóvenes principiantes, pero que dejan entrever grande ingenio, y no dudamos en augurarle feliz éxito en el porvenir.

El Jurado de la tercera Sección, esto es de la *Sastrería*, hace algunas advertencias y observaciones prácticas para poder examinar mejor otra vez los objetos expuestos, siendo de este modo el juicio más fácil y seguro. Coloca en primer lugar á la Casa de S. Benigno Canavese, y juzga dignos de particular



Documentos Salesianos

Al Sucesor de Don Bosco

REVMO. SEÑOR:

SEÑORES:

LAS lamentaciones y los cánticos de *alleluja* de la Semana Santa, que ayer terminó han influido en mi mente, de modo tal, que mis palabras no podrán menos de ser un eco de las grandes tristezas y alegrías que acompañan á la memoria de los misterios de la Redención. Quiero, sin embargo, decir sólo *alleluja*; y así empiezo; sea enhorabuena! Alegrémonos, sí. Aunque para dar firmeza á un corazón sincero basta la fe, Dios ha querido confortar el vuestro y el mío, llenando de milagros el mundo. Al eterno milagro de la conservación de su Iglesia, en lucha con todas las potestades seculares, y contra todas las previsiones de la prudencia humana, agrega de tiempo en tiempo, maravillas nuevas, que se ven con sólo abrir los ojos; y una de tales maravillas, **la Obra de D. Bosco**, es la que nos reúne aquí al lado de un esclarecido Sacerdote Salesiano á quien saludo con todo el entusiasmo de mi alma creyente.

Sea enhorabuena. Sí, ante las calamidades que afligen á nuestro siglo moribundo, se sobrecoge de temor el ánimo y piensa en los ángeles del *Apocalipsis*, que van derramando sobre la tierra las copas de la ira divina; preciso es alegrarse también reconociendo que otros ángeles se encargan de derramar los cálices de la infinita misericordia; y que así como en el desierto hizo brotar Moisés cristalinas agnas de roca dura, así ellos, en el vasto erial del mundo, hacen brotar de los corazones yertos las aguas de la caridad, que saltan hasta la vida eterna y, en su catarata ascendiente, reflejan los colores del iris y fecundizan y alumbran este valle tenebroso de lágrimas.

En el programa de esta fiesta de familia, pues familia son los cooperadores salesianos, se me pide un discurso; y, aunque yo pudiera ser capaz de hacerlo alguna vez, jamás

se me ha pedido un imposible tan grande. Recuerdo, sin querer, unos versos que dicen:

« Hay en todas las ruinas una historia
Cuyo baldón y gloria
En sus estrofas eterniza el vate.
Del escombros amarillo nacen flores
Do van los ruiñeños
A cantar las leyendas del combate » (1).

Creo, pues, que á vosotros, poetas, se os debe ceder el puesto. Cantad: cantad, sí, sobre las flores nacidas en los amarillos escombros de las sociedades modernas, la leyenda, ó mejor, la historia del perpetuo combate entre el bien y el mal, entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas: cantad el baldón de la ciudad terrena y la gloria de la ciudad celeste: y que no resuene mi pobre palabra hoy, cuando el mejor y aun el único discurso consiste en contemplar la faz venerable del Sacerdote primogénito de la gran dinastía de D. Bosco, que, junto á la cruz pectoral de nuestro Prelado, recibe estos homenajes de admiración, de gratitud y de cariño. Gran dinastía he dicho, sí: más grande que las de los Faraones y los Césares. Un pobre cura de Turín, mientras los revolucionarios desolaban el suelo de su patria, fundó un imperio; y aquí tenéis á su inmediato Sucesor, que anda recorriendo sus dominios, más vastos que los que visitó Adriano, y es recibido en todas partes con mayor esplendor y magnificencia que los Augustos vencedores: que si ellos pasaban bajo los arcos de triunfo levantados por sus súbditos, este humilde Sacerdote pasa bajo los techos de los asilos levantados por la caridad, que son los arcos triunfales más hermosos de la tierra; y si los Césares llevaban consigo, en humillación y esclavitud, reyes y muchedumbres aherrajadas, este Sacerdote, en cambio, encuentra, donde quiera que va, muchedumbres de ángeles que le llevan en palmas; turbas sí, de adolescentes no humillados sino engrandecidos por el santo amor al trabajo, y no esclavizados sino libres por el santo temor de Dios.

Todos han reconocido este hecho innegable. Don Bosco, á quien conocéis perfectamente, ha sido calificado de hombre « providencial, »

(1). Iturrigarria.

(1) Este discurso fué pronunciado por el Sr. D. Manuel Sánchez de Castro, Profesor de la Universidad de Sevilla en la velada literario-musical celebrada el 3 de Abril del 1899 en dicha Capital en honor de nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa.

de « hombre del siglo. » Su nombre y su obra se han escrito ya en todas las lenguas europeas (1). De él han hablado, haciendo coro á Pontífices y Prelados y á la Iglesia universal, jurisconsultos y sociólogos, economistas y estadistas, políticos y periódicos liberales... y todos han hablado bien, ¡oh prodigio!, á pesar de que la natural condición y actual propensión de la crítica, es, precisamente la de hablar mal de todo, fuere lo que fuere.... en no siendo *de casa*.

Me creo, pues, dispensado de estudiar la obra salesiana y las causas de su rápida propagación, todo lo cual daría materia á muchos discursos: y, por eso, he de fijarme sólo en lo que me parece fundamental en ella, es á saber: en el principio de donde procede que es el mismo que informa todo cuanto de provechoso para la vida humana existe en el mundo.

En el cual moran, como ya indiqué, dos ciudades, que la sabiduría eterna distingue, desde las primeras páginas de los libros santos, hablando sin cesar de los hijos de Dios y de los hijos de los hombres. A la conquista de la vida se lanzaron ambas, llevando cada una su bandera: el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la ciudad celeste; y el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena, según demuestra San Agustín. Parodia la ciudad terrena de la ciudad celestial, no es verdadera ciudad, sino agrupación atomística de fuerzas incoherentes; ni su amor es más que una burlesca sombra del amor verdadero. Y si, como está escrito en mil páginas indefectibles, el amor es la vida, y el que no ama está muerto, que terminantemente dice San Juan (2), aquella ciudad donde no hay verdadero amor no puede dar frutos de vida, y todas sus obras, por brillantes que parezcan, son obras de muerte.

La vida es, sí, el amor: tal es el pensamiento que me ha sugerido la consideración de la Obra de D. Bosco, y del que me atrevo á decir algunas palabras delante de vosotros,—Eexmo. Señor. y ministros de la Santa Iglesia, y de vosotras, piadosísimas señoras de Sevilla,—precisamente porque creo que la hermosura de asunto tan conocido hará que apartando la atención de mis toscas frases, podáis seguir el hilo de oro de vuestras propias ideas.—La vida es el amor. Analizando la vida racional, que es la más perfecta y puede decirse que la única, la observación descubre tres operaciones, tres en una, portentoso reflejo de la Trinidad soberana. Esas tres operaciones son un *conocimiento*, una *complacencia* ó un *éxtasis* que aquel engendra, y un *amor* ó *tendencia expansiva* que de las dos operaciones dichas procede. No siendo absoluta

la vida en el ser humano, necesita, para el *conocimiento*, *verdad*; para la *complacencia*, *belleza*; para el *amor*, *bien*. Así es la vida divina; mas, como es la Vida Absoluta, ó en sí misma y por sí misma, no cabe concebir en ella distinción real entre el acto purísimo y el objeto. Dios es, por tanto, conocimiento y verdad infinita; Dios es delicias, ó éxtasis y belleza inamisible y eterna, y Dios es amor sin límites y bien sumo. El Padre es el ser, la intelección, la verdad absoluta; el Hijo es el esplendor del Padre, la Belleza increada, el Arte del Omnipotente, como le llama San Agustín (1), las delicias divinas, como en el Jordán y en el Tabor le proclamó la voz de lo alto (2); y el Espíritu Santo es el amor inmenso, tan inmenso, que no sólo abarca la infinita esencia, sino que, sacando á Dios fuera de sí, inefable expansión; le mueve á crear la luz y los astros y los seres todos, poniendo en la nada el prodigio de la vida; en el alma humana, los reflejos de la divinidad; en el seno de una Virgen, el mismo Verbo eterno; en la haz de la tierra, el monumento inmortal de la Iglesia Católica, y en los tabernáculos el Pan de los ángeles convertido en alimento de los hombres.

En el misterioso tetragrámaton del alma humana, las operaciones de la inteligencia y de la sensibilidad á las de la voluntad se ordenan: es decir: el conocimiento y la delectación que éste engendra, se terminan en el amor; y no hay vida en sentido adecuado, si no hay amor: porque la vida es movimiento, es dinamismo; y el conocer y el sentir son, por sí solos, extáticos, siendo únicamente dinámico y expansivo el amor. Por eso, en el orden sobrenatural, la primera de las virtudes es el amor, la caridad, como ha dicho San Pablo (3); por eso en el mero orden natural, todas las ciencias, quieranlo ó no, aportan sus deducciones á la ciencia del amor, que es la Moral; y por eso, aun en nuestra vida meramente orgánica, no es el cerebro, medio para conocer, ni la médula, centro de las sensaciones, los que constituyen la vida; sino el corazón, foco del amor, llamado por la ciencia *primum vivens et ultimum moriens*, el primero, sí, que vive y el último que descansa, y el único que vigila en el sueño, y el único que lucha con las agonías de la muerte, y el único que, abandonado por los demás órganos, petrificado ya el cerebro y paralizada la médula, todavía sigue latiendo, como si él, pobre viscera de carne, fuera el depositario único de la vida que se extingue.

¡Dichosos los que aman! Esos viven y son los únicos que viven. La generosa Providencia de Dios ha dado, por igual, vida á los hombres; porque, si ha distribuido en

(1). Véase el folleto *Breves noticias sobre Don Bosco y la Obra Salesiana*, pág. 52.

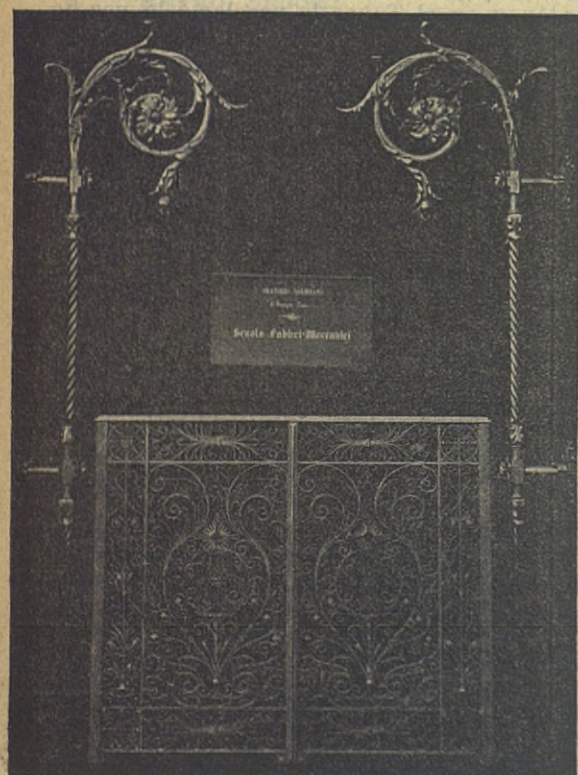
(2). *Qui non diligit, manet in morte*. Epíst. I.^a c. III, v. 14.

(1). De Trinitate, lib. VI. c. X.

(2). S. Mat. III. 17. — XVII. 5.

(3). Ia. Ad Corint. XIII. 13.

diversa proporción los dones intelectuales y las delicias de la tierra, ha grabado del mismo modo en todos los entendimientos la ley santa del amor, que es la ley natural, participación de la eterna ley. Si queréis averiguar donde está un hombre vivo, no le preguntéis, pues, si sabe, ni si es feliz: preguntadle si ama. ¡Soberana democracia! ¡Maravillosa igualdad que nivela á los ignorantes y afligidos con los sabios y los venturosos, y aun puede encumbrarlos sobre los tronos de la realeza y sobre los pedestales del genio!—Tal es el título de vues-



Exposición de Valsálce.

Trabajo de las Escuelas Salesianas de S. Benigno.

tra grandeza, mujeres que me oís; mujeres, sí, que, como ha dicho Calderón,

Aqueste nombre
Es emejor requiebro para un hombre.»

Los modernos reformadores os quieren prostituir invitándoos con la ciencia humana; os quieren arrancar la vida, que es el amor, vuestro nobilísimo destino, para que entendáis de garabatos algebraicos y de reóforos eléctricos. No envidiéis á los sabios ni á los poderosos, vosotras que fuisteis las únicas que en las calles de Jerusalén vertisteis lágrimas ante el amor divino que iba á morir, y las únicas que acudieron de madrugada á su sepulcro para ungirle con aromas. Tened enten-

dido que más grandes que Newton y Keplero son Sta. Mónica y Sta. Teresa, y más que Franklin y Humbolt, D.^a Berenguela, madre de San Fernando, y Margarita Ochiena, madre de Don Bosco.

Si la vida es el amor, la ciudad terrena, donde no hay amor, no puede producir actos vitales. Esa ciudad está fundada, sí, como dice S. Agustín, en el amor del hombre á sí mismo; pero este amor, aunque fuera verdadero, no es amor viviente. ¿Qué es el amor del hombre á sí mismo, sino una fuerza sin expansión, encerrada dentro de su propio foco? Acumulad cuanto vapor queráis en una máquina; pero si no abris las válvulas para que salga fuera de sí, no podréis producir el más leve movimiento. El amor del hombre á sí mismo; el amor de la humanidad á la humanidad; la filantropía, en una palabra, es un contrasentido: amor inmanente ó extático, fuerza sin válvulas, y sin salida que, necesariamente, después de hervorosa é inútil agitación, ha de parar en la inercia. Sin el amor infinito que Dios tuvo á sus criaturas, es decir, á seres que no eran El, la misma omnipotencia divina quedaría dentro de Dios eternamente; y jamás sonaría la primera hora del tiempo, y jamás luciría el primer rayo de una mañana, y jamás vibrarían los primeros cánticos de las aves, ni los primeros murmullos del mar, ni las primeras palabras del hombre. Pues ¿qué es el hombre para que pueda contrarrestar leyes universales y eternas? Y si Dios mismo no ha comunicado la vida sino por el amor con que nos amó; y por infinita caridad creó el mundo; y porque amó á los suyos hasta el fin los redimió, saliendo de sí mismo como si fuera poco para El la inmensidad de su esencia, ¿quién será el insensato que crea vivir y dar la vida encerrando su amor en los estrechos límites de este globo, infinitamente más pequeño que el propio corazón humano?

La ciudad terrena no vive: se agita en hervor continuo de pasiones, como la superficie de los mares, que pretenden inundar playas y asaltar rocas inaccesibles, y yacen presos entre las montañas de hielo de ambos polos. En cambio la ciudad celeste, la ciudad del amor verdadero como esas grandiosas corrientes interoceánicas que, siempre á una misma temperatura, llevan calor á todas las aguas y gérmenes á todas las riberas. va caminando sin cesar, con violento impulso que arranca del amor del Corazón de Cristo, para esparcir la vida por toda la redondez de la tierra.

(Se continuará).





DE NUESTRAS MISIONES

GUALAQUIZA (Ecuador).

(Relación de D. Francisco Mattana) (1).

(Continuación).

El 8 de Diciembre. — La serpiente blanca. — Panorama. — Los Jibaros de Indanza nos salen al encuentro. — En la Cabaña del Capitán Tucupí. — ¿Los Jibaros de Méndez en guerra con los Putucumas? — Por un camino.

Amaneció el 8 de Diciembre memorable para todos los hijos de D. Bosco, y yo, como despertando á nueva vida ¡que emociones tan gratas sentí al verme como perdido en aquellas vírgenes selvas! Sentado en el tronco de un árbol, confesé á los pocos cristianos que me acompañaban y después celebré Misa solemne en aquellas soledades, siendo el primer Misionero que ha tenido esta dicha. Al *Gloria in excelsis Deo* me pareció que los Angeles del Paraíso se habían unido á los Angeles Custodios de los habitantes de estas regiones para entonar tan hermoso himno al Supremo Hacedor, rodeando al pobre Misionero Salesiano, al Ministro del Altísimo. Llenos de júbilo los santos Angeles habrán exclamado: Por fin ha llegado el tiempo de salud y misericordia para estas numerosas tribus, mandando el Señor tres veces Santo á su Ministro aunque indigno, para que destruya el imperio de satanás y coloque en su lugar el hermoso reinado de Jesucristo. Los alegres trinos y gorjeos de las inofensivas avecillas y los rugidos de las fieras parece que respondían misteriosamente al canto religioso de la Iglesia. Inusitada satisfacción esperiménté ante el pensamiento de que mi débil voz se unía á la de todos mis hermanos, extendidos por diversas naciones del Antiguo y Nuevo Continente para alabar á la Madre de la pureza, á la Virgen sin mancha, y arrodillado ante este pobre y místico altar, le pedí de todas veras la bendición para este trabajo apostólico, la prosperidad de todas las Misiones, y sobre todo las de nuestra amada Sociedad; que acelerase el triunfo de la Iglesia Católica, y por último que concediese la ver-

dadera paz á todas las Naciones y de un modo especial á esta querida República del Ecuador, nuestra amada patria adoptiva. Concluído el Santo Sacrificio y colocada una hermosa Cruz en el lugar donde lo había celebrado, continuamos nuestro camino. A medio día llegamos á la mitad del monte Giamquiza, y á la salida de él encontramos una serpiente venenosa, completamente blanca, de más de un metro de larga y á la que aquí llaman *Coripuapia*. Los Jibaros creen que muerde con la cola. Desde este sitio se descubre un panorama hermosísimo: á lo lejos se ve el monte *Azuar*; al N. se hallan las minas de *Sigsegno* donde los habitantes de este pueblo extraen bastante oro: más allá está la Jibaria de Indanza con hermosos valles y colinas entre los que hay un camino hecho por los Jibaros, poniéndolos en comunicación con el Pongo. A la otra parte está el *Runa uucu* (cerro del Indio) y al naciente de este se descubre Chinguinda que es un pueblecillo habitado por indios. Después de haber disfrutado un buen rato de tan hermosa vista, continuamos sin dificultad, encontrando varios riachuelos hasta que llegamos al río Yamguis, y continuando por la margen opuesta nos encontramos con el monte *Magzongu*, desde cuya cima se ve el hermoso valle *Yunguinanza* y también un hermoso panorama: para pasar la noche nos acercamos á las márgenes del *Sendende*.

Al día siguiente faldeamos el monte *Tumansa*, uniéndose las *Landendas* al monte *Moalminta*, donde principia el camino de *Moacha*, empleándose hasta el río *Zamora* dos días de camino. Aquí paramos á recuperar nuestras fuerzas, gozando de la vista encantadora de Indanza, y al saber los Jibaros que llegábamos salieron bastantes á esperarnos. Llenos de entusiasmo me decían: — ¡Ah Padre Francisco! A vos mucho queriendo todos Jibaros esta... Nosotros, Indanza llegando, hay mucho descansando y mucho puercos, gallinas, plátano, yuca, camote comiendo y mucho chicha tomando bueno está... y diciendo esto todos me rodearon bebiendo, bailando, corriendo, gritando, etc. etc.

Me ofrecieron uvas, plátano, yuca y su indispensable y excelente *chicha* con la cual reobramos las fuerzas para continuar el viaje. Encontramos los montes *Colcumen*, *Sacared* y *Calcúmpide*, llegando después á Indanza. El Capitán de los Jibaros, Tucupí, nos recibió muy bien, y allí nos dijeron que unos 500 Ji-

(1) Véase el número de Enero pág. 14.

baros de Méndez habían pasado por el mismo camino que nosotros con el fin de atacar á los de Patocumas, para vengarse de las muertes que aquéllos habían causado á éstos. Me detuve algunos días en Indanza, y en este tiempo les prediqué é instruí, administré algunos bautizos y después tomé datos de toda esta provincia por lo que hace á su clima, productos, habitantes, y sus costumbres, etc. etc. así como también la dirección que ha de dársele á un nuevo camino que conduzca á Gualeceo. Los habitantes de este pueblo lo habían empezado hace tres ó cuatro años, pero circunstancias especiales les hicieron abandonar su empresa. Este medio de comunicación centuplicará desde luego la riqueza, pues la tierra bien explotada es una nueva tierra de promisión.

La provincia de Indanza confina: al N. con el *Pan de Azúcar* y las Minas de Sigsig; al E. con el *pajón de Chondeleg* y la Cordillera que la separa de Yunganza; al S. con las colinas y montañas que la separan de los ríos Romboisa y Zamora, y al O. con los montes Calcumen, Magyongu y otros. El río la atraviesa completamente de N. á S. Su clima es dulce y muy saludable, pues el termómetro marca en estos días (10 de Diciembre) de 27 á 29 grados centígrados de calor. Las llanuras de Indanza son fertilísimas, produciendo muchos y variados frutos. La construcción de una vía férrea desde Gualaceo á Indanza costaría muy poco y reportaría incalculables ventajas.

Puede decirse que ésta ha sido la primera vez que los Jíbaros de Indanza han visto á un Misionero y por consiguiente la primera vez que han asistido á las funciones religiosas que hemos celebrado y á la administración de Sacramentos. Es consolador el ver como visitan el altar improvisado en un ángulo de la casa del Capitán Tucupí. El toque de la campanilla en el Santo Sacrificio de la Misa es para ellos una cosa nueva y así como del otro mundo, no pudiendo ellos comprender como se producen tales sonidos, por lo cual después de Misa todos querían tocarla. Administré el Santo Bautismo á más de treinta niños y á algunos adultos enfermos, siendo padrino nuestro hermano Virgilio Avolos y los otros que me acompañaban. Algunas veces me veo obligado á hacer de médico, y al dar las medicinas á los enfermos creen que uso de brujerías. ¡Pobrecitos! ¡Cuánta es su ignorancia! El haber sanado muchos con los remedios que les he aplicado, pues siempre llevo el botiquín, me ha conquistado una fama indescriptible.

Es un espectáculo sorprendente el ver como los pobres Jíbaros hacen la señal de la cruz y rezan el *Padre nuestro* y *Ave María*. ¡Cuánto consuelo encuentran al rezar estas cortas oraciones! El buen Dios, Padre de misericordia y de bondad les ha hecho comprender con sus luces celestiales la grandeza y sublimidad del Santo Evangelio y la alegría y paz que disfrutaban los que pertenecen á la Iglesia Cató-

lica, fuera de la cual no hay salvación. En el poco tiempo que estuve entre ellos, les enseñé á hacer la *Señal de la Cruz* y á rezar las oraciones más usuales, como son el *Padre nuestro*, *Ave María*, *Gloria Patri*, *Salve*, *Credo*, etc. etc, haciéndoles comprender de la mejor manera que me fué posible como Dios es Criador, Remunerador, y en general lo indispensable para poder recibir el Santo Bautismo. En todos ellos obraba prodigios la divina gracia porque grandes y pequeños, hombres y mujeres me rodeaban y todos repetían con ansia cuanto les decía, teniendo las manos cruzadas y besaban el Crucifijo cuando se lo presentaba. Para excitarlos á retener en la memoria cuanto les había dicho, les regalé objetos piadosos. Puede decirse que estos Jíbaros de Indanza corresponden perfectamente á los sacrificios que por ellos se hacen: para mostrar su agradecimiento nos llevaban lo mejor que tenían de sus víveres, los cuales consisten en carne de cerdo, gallinas, uvas, plátano y otros frutos.

Terminada la Misión dispusimos todas las cosas para el viaje. Después que celebré la Santa Misa, coloqué una hermosa Cruz en el sitio donde había estado el altar, bendiciéndola á la vez que lo hice con la exuberante y rica provincia de Indanza. Ya todo preparado, emprendimos la marcha acompañados de algunos Jíbaros que el Capitán Tucupí mandó con tal objeto, repartiéndoles antes varios objetos útiles, piezas de paño, camisas, cuchillos, espejos, hilo, etc. etc. Los pobres, con los ojos arrasados en lágrimas me decían: « ¿Por qué, Padre Francisco, á nosotros abandonando queriendo así pronto? Nosotros Jíbaros á vos Padre mucho queriendo, vos mucho bueno estando aquí parejo siempre viviendo bueno estando. Y vos y ¿por qué otra tierra yendo queriendo? » A la vez las pobres mujeres, con sus hijos en brazos y llorando, me suplicaban que no las abandonase tan pronto. Estos momentos son tan críticos y estas escenas tan conmovedoras que el Misionero, aunque todo lo ha abandonado por la gloria de Dios y la salvación de las almas, no puede menos de mezclar sus lágrimas con las de aquellos pobres salvajes. Bien hubiera querido ceder á sus ruegos y quedarme algunos días más entre ellos, aprovechando su buena voluntad, para instruirlos más y más en nuestra Santa Religión; pero teniendo ya conocimiento de mi llegada los Jíbaros del vasto territorio de Méndez, aunque con mucho sentimiento tuve que abandonarlos. Sin embargo, para animarlos, les prometí que, Dios mediante, les haría pronto otra visita para estarme con ellos y hacer de padre, protector y amigo, diciéndoles además que pediría al Señor por ellos todos los días, y que ellos en mi ausencia procurasen vivir bien y no hacer la guerra á otros Jíbaros. Después de hora y media de camino, abandonando las faldas y llanuras de Indanza, en las que se hallan diseminadas las casas, encontramos un frondoso árbol que nos causó gran admiración porque

estaban cubiertas de flores amarillas y encarnadas solamente las ramas bajas del tronco. Los Jíbaros lo llaman *Ubarima* y produce unos frutos parecidos a las manzanas, pero muy amargos. Continuando el camino llegamos al río Indanza, que llevaba mucha agua á causa de las grandes lluvias. Hubiera sido una temeridad el intentar vadearlo: por otra parte no teníamos con que hacer un pasadero, por lo cual allí tuvimos que pararnos hasta que disminuyeran las aguas.

(Se continuará.)

MATTO GROSSO (Brasil).

(Relación de D. Juan Balzola)

Cuyabá 15 de Noviembre de 1900.

REVMO. Y AMADÍSIMO SR. D. MIGUEL RÚA:

Deo gratias! Se han cumplido los deseos de dar Misiones á las tribus Bacairjs y Cajabís, situadas al N. de Matto Grosso. Las grandes dificultades y los muchos peligros que se nos presentaron al principio, fueron felizmente superadas, gracias á la protección de María Auxiliadora. Ahora regreso á Cuyabá después de cuatro meses, por lo que voy á hacerle la relación de cuanto ha ocurrido.

Algunos antecedentes. - Carácter de los Indios Cajabís.

La salvaje tribu de los Cajabís, que llena de espanto al que ve sus moradores por vez primera, puebla las florestas del Paranatinga y del río Verde, hallándose entre los 57° y 58° de longitud Occidental y entre los 13° y 15° de latitud Sur. Hasta el año 1860 había limitado sus correrías y depredaciones á la pacífica tribu de los Bacairjs, obligándola en poco tiempo á trasladarse: parte de ella ocupó las riberas del río Kinzu, permaneciendo en estado salvaje, y la otra parte eligió las del río Arinos, con lo cual fué acercándose más y más á la civilización y pudo abrazar el cristianismo.

Entre estos últimos se refugió un oficial de Marina, á quien perseguían unos masones porque había revelado secretos de su secta. En diez años les enseñó á leer, escribir y á cultivar los campos, y sus asiduas observaciones descubrieron la goma elástica en Matto Grosso y que hoy constituye una verdadera fuente de riqueza. Siguiendo esta explotación, el año 1893 llegaron hasta el río Paranatinga, donde se hallaban los indios Cajabís: en tres años no se dejaron ver de aquellos, permaneciendo siempre ocultos, sabiéndose que vivían allí solamente por las señales que se veían. Por fin los más decididos intentaron explorar las márgenes del río Verde, y un día vieron multitud de indios Cajabís que huyeron al momento al verlos, quedándose solamente el Ca-

cique para hablar con uno de los otros que demostró más arresto: hablaron algunas palabras, pero á cierta distancia, hasta que aprovechando el Cacique un momento de descuido, atravesó al otro con una flecha.

En 1899 fueron nuevamente varios exploradores llevando como jefe á un alemán, pero se vieron acometidos por multitud de Cajabís y tuvieron que retroceder. Su carácter feroz, como decimos antes, y vengativo no perdonó medio para destruir las cabañas de los Bacairjs, tanto es así que en Abril de 1900 se libró una sangrienta batalla, causando éstos en aquéllos varios muertos y heridos. Atacaban de un modo muy traidor, por lo cual tuvo que intervenir el gobierno, presupuestando una suma respetable (mas 20.000 pesetas) para su persecución. El mismo D. Malán se ofreció para ir á catequizarlos y hubiera ido de hecho si su salud se lo hubiera permitido, por lo cual encargaron á un servidor.

Preparativos y marcha. - Bondad de Mons. d'Amour. - En Villa del Rosario. - Un pequeño inconveniente.

Como es de suponer empezamos á preparar lo necesario, pues la expedición debía durar cerca de cuatro meses, no pudiendo salir el 10 de Mayo como se había acordado. El día 19 del mismo mes, reunidos todos en el Colegio, celebré el Santo Sacrificio de la Misa á las 4 de la mañana, á la cual asistió el Teniente Coronel D. Manuel de Silva Randón, el geómetra D. Evaristo Josetti y otros varios que debían acompañarnos hasta Villa del Rosario. Después que nos despedimos de Don Malán y de todos los hermanos, *in nomine Domini* y bajo la protección de María Auxiliadora emprendimos el camino. A la salida de Cuyabá me dieron una carta de nuestro celosísimo Obispo, Mons. Carlos d'Amour en la que, además de darme todo género de dispensas para el desempeño de mi ministerio me mandó su bendición episcopal y además me decía que en aquella misma hora celebraba el Santo Sacrificio de la Misa por mi intención. Con armas tan poderosas salimos llenos de bríos, dispuestos á arrostrar todos los peligros que se presentarán.

Después de tres días de viaje á caballo y en los que anduvimos unos 130 Km., llegamos á Villa Rosario el 21 de Mayo, permaneciendo allí hasta el 3 de Junio. En estos días conocí á todos nuestros amigos de aquella localidad, dispensándome toda suerte de atenciones. También hablamos de los bienes que produciría un Colegio en Rosario, y es tanto el deseo que tienen de que vayan allá los Salesianos que me dijeron eligiera el terreno que más me agradase, y aunque señalé un trozo, les dije que nada en concreto podía hacerse hasta que regresara de Italia D. Malán. Nos vendría muy bien una Casa en esta población por estar en el centro de las diversas tribus que

hemos de catequizar. El día 3 de Junio salimos de esta Ciudad á las 3 de la mañana, después de celebrar la Santa Misa, acompañándonos un buen rato más de 25 señores de Villa Rosario, mostrando con esto el amor que tienen al Misionero. Marchamos hacia el Norte durante dos días, siempre faldeando la cordillera Tombador. ¡Qué pensamientos cruzaron por mi mente! En una distancia de 1500 Km. 6 más, no se encuentra ninguna familia civilizada, ni casas, ni capillas, y en fin, absolutamente nada: solo existen grandes florestas vírgenes donde se ocultan multitud de indios capaces de llevar á cabo cualquier acto de barbarie.

A los 20 Km. encontramos el torrente Dos Notres y aquí paramos dos horas. Los que se cuidaban de las caballerías de carga tardaron en llegar por lo cual nosotros continuamos el viaje persuadidos de que pronto nos alcanzaban; pero llegó la tarde y pasó la noche sin que llegaran. Puede V. R. calcular lo que sufriríamos en dos días que faltaron de nuestro lado: por fin nos alegramos al saber que nada les había ocurrido. Cuando se viaja en estas condiciones hay que pararse á veces tres ó cuatro días para que descansen las caballerías de carga, aprovechando casi siempre la cercanía de un riachuelo donde puedan beber: por la noche se dejan libres para que puedan pacer mejor, ocurriendo algunas veces que se extravían. Continuamos el viaje el día 5, llegando por la tarde á un montecillo que tendrá unos 100 metros de altura, desde donde se descubre un pintoresco panorama: á la derecha se ve el origen del río Cuyabá y después la confluencia con el S. Lorenzo: al otro lado el Tuira que lleva sus aguas al majestuoso Amazonas. Al día siguiente paramos cerca del río Nuevo, siendo esta la mitad del camino de nuestra excursión.

(Se continuará).

BOGOTÁ (Colombia)

REVERENDÍSIMO Y MUY AMADO PADRE

DON MIGUEL RÚA:

DESPUÉS de dos años y medio puedo salir de Bogotá y visitar una de las Casas de esta Inspectoría Colombiana. A principios de Agosto llegó el Director de la Casa de Villavicencio, D. Ernesto Briata, trayendo varias caballerías ensilladas para que fuera en su compañía á dar una misión á aquellas poblaciones. Ninguno recuerda que haya habido allí Misiones jamás, si se exceptúa una que ni aun merece tal nombre, dada hace 18 años. Con la esperanza de que terminaría pronto la guerra civil, me había comprometido á dar dicha Misión en el año corriente; pero aquella no ha ter-

minado todavía. D. Briata se ha olvidado de esta promesa y viene sin objeto ninguno especial; pero ¿cómo dejarlo ir solo? Me decidí, por tanto, á acompañarlo, — « Es una gran temeridad la que V. comete » — me decía el Sr. Arzobispo la víspera del viaje, cuando fui á pedirle la bendición. « Vea V. continuó, que estamos en pleno invierno y que los caminos deben estar malísimos: además, la guerra continúa y ayer mismo unos cuantos guerrilleros revolucionarios sorprendieron á toda una guarnición del Gobierno que se encontraba en Usme, muy cerca del camino de Villavicencio. Debe usar prudencia y antes de salir informarse de los peligros que pudiera haber ».

El día 7 de Agosto salimos de esta Ciudad. Ibamos cinco: nosotros dos, un coadjutor Salesiano, el caro Castagnedi, que llevaba para que nos asistiera en caso de enfermedad y un Sacerdote de esta Archidiócesis que me concedió el Sr. Arzobispo para que nos ayudase en las confesiones; también iba un niño para cuidar de las caballerías.

Seguramente que por creerlo en conciencia el Sr. Arzobispo me dijo la víspera de la marcha lo que se ha dicho antes añadiendo que los días buenos durante el mes de Agosto aun no habían llegado, que una vez en el peligro nos sería difícil volver atrás, y en fin, otras consideraciones que manifestaban sus buenos deseos, pero con todo salimos en la fecha antes dicha. Lo que me animó sobre todo fué, después de la gracia de Dios, el considerar que apesar del mal tiempo los soldados hacían sus jornadas, y yo me decía: si ellos por salvar la Patria pueden caminar, ¿no podré yo hacer lo propio por la salvación de las almas?

En día y medio de viaje no tuvimos novedad alguna; pero después.... El pobre Sacerdote que iba con nosotros pensó retroceder, y lo hubiera verificado si hubiese tenido compañía. Estaba completamente asustado al no creerse seguro sobre la mula. El camino era angostísimo, lleno de fango, y por un lado lo limitaba la montaña, y por otro el río Negro unas veces y otras un despeñadero de 150 ó 200 metros de profundidad. Creciendo cada vez más el miedo, se bajó de la mula y anduvo á pié, por lo cual no pudimos llegar al sitio donde nos habíamos propuesto para pasar la noche.

El tercer día de camino fué todavía peor. Después de no descansar la noche anterior, pues no encontramos más que una pequeña y mala casa, nos rodeaban muchos y serios peligros. Una muy abundante lluvia había desprendido grandes trozos de la montaña, lanzándolos sobre el camino. No tuvimos otro remedio para continuar que subirnos el pantalón hasta la rodilla, con los pies desnudos, y los hábitos atados á la cintura caminar por un sendero lleno de lodo y de pocos centímetros de ancho. Verdaderamente era un caso serio. A la izquierda

teníamos la montaña, amenazando sepultarnos con algún trozo que se desprendiera, y á la derecha el despeñadero, que parecía un verdadero abismo. «Rezando el credo» como dicen aquí, ó «el acto de contrición,» como decimos nosotros continuábamos el camino; pero hay que confesar que habíamos cometido verdaderamente una imprudencia mayúscula, al proponernos caminar cerca de semejantes precipicios. Las mulas iban unas tras otras y para colmo de nuestra desdicha se paró la primera ante un peligroso paso. Trató de saltar, volver para atrás, pero perdiendo el equilibrio empezó á rodar por el precipicio. El asombro y susto fué general. El derrumbadero es de tierra y piedra, evitando que no cayera más de unos diez metros, al cabo de los cuales se sostuvo. El instinto de conservación hizo que pudiera subir, aunque con mucho trabajo, para lo cual D. Briata colocó piedras y le ayudó lo mejor que pudo. Los viajeros que atraviesan este camino, llevan las caballerías cogidas por la cabeza y nada les ocurre; pero nosotros, profanos en esto, creímos irían bien sueltas una tras otra: hubo momentos de verdadera angustia. Habíamos salido de un peligro, y nos encontramos de frente con otro quizá más serio, pues se trataba de un torrente muy crecido á causa de las lluvias, y sin puente para poderlo pasar. ¿Que hacer en este caso? Al otro extremo había otras personas que deseaban pasar á este lado y con su ayuda pudieron colocarse sobre los bordes dos pequeños troncos de árboles: después dos hombres cogieron una cuerda y la tenían muy tirante y otros dos sujetaban gruesos palos; nosotros agarrándonos á una cuerda superior pasamos lo mejor que pudimos después de hacer la señal de la Cruz: de este modo pasamos nosotros para allá y ellos para acá; pero con gran riesgo de nuestras vidas: las caballerías pasaron á nado, y esta operación tuvimos que hacerla varias veces antes de llegar á Villavicencio. Esta faena se describe muy pronto; mas para hacerla ¡cuánto tiempo y paciencia se necesita! Estoy cierto que solamente en los preparativos para pasar el arroyo no se emplearon menos de dos horas. Apenas habíamos andado algunos minutos á caballo, cuando se presentaron á nuestra vista otra montaña y otro precipicio inminente, por lo cual no hubo más remedio que tener paciencia y hacer lo que antes. Pasados los mayores peligros, volvimos á montar y con el fin de recobrar el tiempo perdido, obligamos á las caballerías á andar á mayor paso: poco después el que hacía de guía comenzó á gritar diciendo que no se podía pasar porque el camino era estrecho, y venían hacia donde nosotros estábamos otros hombres con ganado vacuno: eran bueyes y vacas de Villavicencio, conducidos á Bogotá. No hubo otro remedio que apearnos y arrimarnos á la falda de la montaña lo más que pudimos para de-

jarles libre el paso. Llegó el momento de pasar los bueyes, pero no hubo medio, pues al vernos retrocedían como asustados, el mayor de ellos empezó á caminar; pero habiéndose espantado fué á parar al fondo del despeñadero, unos 200 metros próximamente, ocurriéndole lo mismo al que le seguía; por lo cual nos rogaron que volviésemos para atrás, pues de lo contrario á todos les pasaría lo mismo.

Dejando de referir otras peripecias no menos peregrinas que nos ocurrieron en tan arriesgado viaje, llegamos al pueblo por la tarde, saliendo á recibirnos muchas y distinguidas personas, y entrando en él en medio de un toque general de campanas, el disparo de fusiles por los soldados que volvían á su pueblo después de cinco años. El domingo 11 de Agosto se dió principio á la Misión, la cual resultó muchísimo mejor de lo que nosotros podíamos suponer. La Iglesia, hecha por nuestros hermanos los Salesianos que allí se encuentran, es nueva, grande y capaz de contener más de mil quinientas personas: pues bien, tanto por la mañana como por la noche se hallaba completamente llena. Las confesiones y comuniones ascendieron á 1300, siendo las primeras penosísimas por tratarse de penitentes que hacía 8, 10, 20 y aun 30 años que no se confesaban. Con raras excepciones, pues creo no llegan á una docena, toda la población de Villavicencio, incluso los soldados, ganaron el Jubileo, haciendo las visitas en los días de misión. Como recuerdo se bendijo y colocó en una colina que domina á todo el pueblo, una hermosa Cruz de nueve metros de altura, á cuya ceremonia asistió el pueblo en masa. Después de la bendición de rúbrica, del canto de unos motetes y de algunas palabras dirigidas por uno de los sacerdotes asistentes, tuvo lugar una verdadera sorpresa. Uno de los presentes, con el permiso de D. Briata, pidió á todos que le perdonasen los escándalos que había dado con su mala vida pasada, pues prometía públicamente cambiar de vida. Hizo mucha impresión, por tratarse de uno de los principales de Villavicencio.

De buena gana le hablaría de aquella Casa Salesiana, de los hermanos que hay allí, del bien que hacen con las clases y el oratorio festivo, de la nueva Iglesia y de otras muchas cosas; pero todas ellas son de mucha importancia y merecen dedicarle una carta especial. El día 20 salimos para la Capital, repitiéndose también á la venida casi las mismas escenas que á la ida, y si no hubiera sido por nuestros Angeles custodios y los auxilios especiales del Señor, hubiéramos perecido cien veces en el camino: el 23 llegamos á Bogotá.

Bendiga, amado Padre, á todos estos sus hijos de Colombia y en especial á S. S. en J. C.

q. b. s. m.

EVASIO RABAGLIATI.

Pbro. Salesiano

Bogotá 24 de Agosto del 1901

Memorias del Rev. D. Beauvoir

MIÑONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

El vapor *Ushwaia* — Su entrada en Riogrande.

Después entró el vapor argentino *Ushwaia*, sin tanta tripulación, y el que lo mandaba, Benito Báez, no era capitán, sino aficionado como el que dirigió la primera vez la goleta *María Auxiliadora*. D. Benito venía acercándose poco á poco con intención de que lo dirigiese después uno que conociese bien el río. Mas como estaba creciendo la marea, llegó sin darse cuenta al puerto, donde fondeó con suma felicidad. Yo que lo había visto venir, creí fuese el *Turin* pues en diez meses no lo habíamos vuelto á ver, y además no suponía que otro vapor entrara con tanta facilidad y aplomo.

Entró felizmente y echó sus anclas en el puerto Torino el *Ushwaia* sin ocurrirle lo que al desgraciado *Azopardo*, aunque era este más grande y de mayor calado. Fuí luego á bordo para felicitar á D. Benito por la singular suerte que le había tocado. Era la primera vez que le veía, no conociéndolo personalmente. Traía de cargamento madera, planchas, enseres y útiles juntamente con 6 hombres que el Señor D. J. Menéndez enviaba para dar comienzo á la nueva estancia que quería fundar en los campos que había comprado á D. J. Fernández, cerca de nosotros. También traía orden de Monseñor Fagnano para que le prestara el galpón á fin de guardar allí sus enseres hasta que fabricasen su casa. El *Ushwaia* desembarcó allí toda su carga, permaneciendo cuatro días: nos devolvieron la visita y después verificó la salida con la misma facilidad y buena suerte que había entrado.

Entra el *Torino* por 6.ª vez en Riogrande.

Estos vapores no habían satisfecho nuestras necesidades. Pronto iba á hacer once meses que no se veía, y ya nos quedaban solamente cuatro quintales de harina, unos povotos, unos granos de arroz, un poco de café sin azúcar, y nada más; la carne de vaca también andaba excasa al no poder cazar guanacos por habernos robado los perros.

Un día fuí á la Casa de las Hijas de María Auxiliadora y una de ellas me preguntó: — Padre, viene el vapor? Sí, le contesté, allí está, acaba de doblar el Cabo Sunday.

— Pero ¿es verdad?

— Sí, le respondí. Nada había visto, pero aun no acababa de pronunciar las últimas palabras cuando oímos decir: — *El vapor, el vapor.... allá está.*

En esto el hermano Bergese, subió al techo de la capilla; Ferrando preparó la bandera para enarborarla en el palo; Ronchi fué en busca del rifle para hacer algunos tiros; el campanista corrió á recoger los caballos para ir á la playa; los niños.... uno grita, otro canta, aquel baila y todos vociferan.... en fin hubo un alboroto indescriptible.... El Padre es profeta, decía una Hija de María Auxiliadora. — Verdaderamente, le dije sonriéndome, allí está. Eran las once de la mañana del día 13 de Julio cuando llegó. Y sin esperar á más tomé mi alazán y fuí al puerto para recibir á Monseñor. El *Torino* fondeó por 6.ª vez y echaba el ancla en Riogrande Venía Monseñor, acompañándole el P. Fortunato Griffa, y dos Hijas de María Auxiliadora.

Traía, gran cantidad de víveres y ropas, una remesa regular de maderas y planchas de hierro para continuar los edificios, herramientas y enseres para el trabajo, etc. etc., en fin un cargamento completo.

En el mes de Junio la Misión Salesiana de Nuestra Señora de la Candelaria, establecida en Riogrande, Tierra del Fuego, cumplía su primer trienio, puesto que empezó el 13 de dicho mes en 1893, marchando bien apesar del sin número de peripecias sufridas. Las obras no estaban todavía terminadas, pero íbamos haciendo lo que podíamos: los dos patios principales estaban cerrados para evitar las fugas y entradas furtivas: había largos y anchos corredores para los recreos en los días de lluvia; dormitorios, comedores, clases, talleres, etc., dos capillas laterales, para los dos colegios de varones y de niñas; además dos terceras partes de la nave mayor de la Capilla, capaz de contener cerca de mil personas, estaba en condiciones de recibir á los nuevos feligreses.

El pueblo Ona estaba puede decirse en embrión. Lo formaban, además de los edificios mayores, las dos casas, colegio, talleres y galpones

al lado, y detrás de la Iglesia, la Colorada: al paso del río, la Panadería y el galpón de la playa, y además doce casitas alrededor, formando calles, en las que vivían los indios.

Aunque Monseñor Fagnano mostróse al verlas bastante satisfecho, hubiera querido no una docena, sino unas cincuenta de esas casitas, pero faltaban el personal, el tiempo y el material. En estas condiciones, los indios han llegado á comprender que los apreciamos y ya corresponden, por lo que, superadas todas las dificultades primitivas, ya no es tan difícil su dirección, pudiendo ya cualquier Sacerdote encargarse de su dirección espiritual.

Tengo la satisfacción de haber sido instrumento de las Divinas misericordias, para conducir á estas tribus salvajes al conocimiento, amor, y servicio de su Dios y Criador, quien solo puede formar su dicha en el tiempo y en la eternidad. Este era el fin que me alentaba á resistir y vencer las dificultades, á arrostrar los peligros, y á llevar á cabo estas obras en favor de esos infelices, quienes por medio de nosotros han llegado á conocer al verdadero Dios que los ha criado para conseguir su salvación eterna. ¡Cómo se trabaja y se suda con gusto y se sobrepone todas las dificultades pensando en esto! Mas... ¿qué digo? El trabajo, sudor y los sufrimientos forman un placer inefable para aquel que está movido por estos pensamientos.

Este trienio, pues, que acaba de espirar, pasó para mí como un de aquellos sueños en que aún sufriendo, se goza, y como una suave aparición que se desvanece, dejando un recuerdo que jamás se olvida. Así se delizaron para mí estos tres años, no recordando las penas sufridas ni los peligros pasados, sino para gozar con ellos.

Empero al dejar ahora esta Misión no me produce ningún remordimiento, aunque sí me apena, pues gran parte de mi pobre corazón, estará aquí todavía, al lado de estos queridos indios. ¡Quién sabe por cuanto tiempo!... Con todo, no rehusó salir, teniendo conciencia de haber cumplido del mejor modo que me ha sido posible.

Mucho se ha hecho en esta Misión, por lo que ruego á los lectores que bendigan, alaben y den gracias á Dios, de quien procede todo lo bueno: *Soli Deo honor et gloria*. Por nuestra parte diremos: *Sacramentum Regis, revelare bonum est, ut videant opera vestra bona et glorificent Patrem Vestrum qui in coelis est*, es decir que el revelar las misericordias del Señor es muy bueno, no para nuestra ostentación, sino para que se exciten todos á glorificar al Señor, cuyo reino también á esta última parte acaba de llegar, y muy pronto será conocido por todos estos, hasta ahora, desgraciados Fueguinos, y

conociendo lo bueno que es Dios, concluirán por amarlo y conseguir el fin para que fueron criados.

Damos las más cordiales gracias á todos aquellos que con su óbolo y sus oraciones nos han ayudado á fundar esta importantísima Misión, que tan buenos, copiosos y consoladores frutos ha dado ya y está dando. Consuélense nuestros buenos Cooperadores y bondadosas Cooperadoras, que su dinero no podía ser mejor empleado. Centenares de esos infelices han sido recibidos en la Misión, completamente desnudos, hambrientos y enfermos.

A medida que aumentan, crecen también los gastos, pero no importa, confiamos en Dios, y esperamos que nuestros Bienhechores continuarán proporcionándonos su óbolo, cooperando de esta manera á la salvación de las almas. No debéis olvidar que cuantas más almas salvemos mediante vuestra eficaz cooperación, tanto más asegurada tendréis la salvación de la vuestra.



Maria es nuestro Auxilio.

Hallándome gravemente enferma de una pulmonía, me recomendé muy fervorosamente á la Virgen Auxiliadora, de la cual otras veces había alcanzado favores especiales, prometiendo dar una limosna para la Obra Salesiana de Gerona, hacer celebrar una misa en su honor en la nueva iglesia de la misma, y hacer publicar la gracia, si la alcanzaba, en el BOLETÍN SALESIANO. No fueron vanas mi súplicas, pues á los pocos días comencé á mejorar hasta verme enteramente curada. En estos últimos días alcancé de esta nuestra buena Madre otro favor. Por todo lo cual le doy las más rendidas gracias y cumplo con mi promesa.

CONCEPCIÓN FONT DE VIDAL

¡Stella Maris, ora pro nobis!

Para cumplir con una deuda de gratitud hacia María Inmaculada, y para público tes-

timonio de su misericordia cuando la invocamos de todo corazón, publico el siguiente hecho, acaecido en alta mar entre Chañaral y Coquimbo, á fines de Setiembre de 1899.

El vapor *Maipo*, impelido por una tempestad muy furiosa, era juguete de las olas, amenazando sumergirlo en lo más profundo del Océano. La tempestad había empezado el día anterior. Iba á principiar la segunda noche de horribles angustias, verdadera agonía que jamás olvida el que ha pasado por ellas: el mar enfurecido, los lastimeros crujidos de la nave, las tinieblas de la noche, los gritos desgarradores de los pasajeros, los rugidos y alidos del huracán, todo esto reunido... hé ahí una noche de temporal en alta mar!

Al comenzar esta segunda noche, el huracán tomó proporciones gigantescas: era una tormenta que amenazaba concluir irremediablemente con el vapor. Al ver el peligro inminente que amenazaba tantas vidas y sobre todo tantas almas, de las cuales quizás una gran parte no estaría preparada para comparecer ante el Supremo Juez, mi corazón de sacerdote espermentó angustias horribles, y resolví, aunque pobre pecador, elevar mis plegarias á la que todo lo puede, y recordándole que Ella se llamaba Refugio de los Pecadores y Auxilio de los Cristianos, le pedí viniera en nuestra ayuda. Después tomé una efigie que la representa bajo esa última advocación, leí con todo fervor la yaculatoria escrita á sus pies: *María Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros*, la besé y la arrojé al mar para que éste, al contacto de su Reina, la respetara, recordando que es la Estrella del Mar....

Seguí rezando y.... poco á poco disminuyó la bravura del mar: el buque, en vez de cuatro Kilómetros por hora, como había andado durante la tempestad, aumentó su marcha y la calma sobrevino: ¡Estábamos salvados!

Gracias, pues, ¡oh Madre bondadosa! Ya que escuchasteis mi súplica en aquel tremendo trance, concededme también que todo aquel que se encuentre atribulado, dirija sus miradas hacia Vos, bajo la advocación de *María Auxiliadora* y obtenga la gracia que implore, para mayor gloria de Dios y de Vos que sois su divina Madre.

S. C. Presbítero.

Valparaíso (Chile), 1º de Diciembre de 1899.

¡Viva María!

A consecuencia de una caída, con quebrantamiento del hueso frontal, que sufrió una persona de mi familia, se presentaron síntomas alarmantes que me hicieron temer un resultado funesto. Acudí á *María Auxiliadora*, ofreciendo una limosna de diez pesetas para el Oratorio Salesiano de esta Capital, si mis temores no se realizaban.

Habiendo visto satisfecha mi súplica con el restablecimiento pronto y total de la persona lesionada, cumplo mi promesa, entregando

dicha limosna y rogando se publique en el BOLETÍN SALESIANO el favor que por intercesión de la Santísima Virgen he recibido.

SERAPIO GARCÍA.

Valencia 30 de Noviembre de 1901.

María es seguro auxilio de los cristianos que con fervor la invocan.

Hallándose un tío de la que escribe tan gravemente enfermo que ya sólo se esperaba un fatal resultado, por que á la suma postración á que lo había reducido la dolencia se añadía su edad muy avanzada y la circunstancia de resistirse á tomar las medicinas que le prescribían los médicos, en esta situación tan angustiosa invoqué con fe á *María Auxiliadora*, como único recurso, para que concediera la salud al enfermo, ó para que éste se resolviera á recibir los Santos Sacramentos. Animada de la gran confianza que tengo hace mucho tiempo en esta divina Señora, por cuya intercesión he recibido ya en varias ocasiones señalados favores, empecé á hacerle una novena, prometiéndole que publicaría la gracia que se dignara concederme, y en efecto, al séptimo día comuniqué mi propósito á los demás miembros de familia y aun al mismo enfermo, quien hallábase en ese día en el peor estado, viendo con gran regocijo y admiración que al siguiente de terminar la novena, empezó la mejoría del enfermo, y ha continuado hasta hoy que se halla ya levantado y fuera de peligro, por lo cual cumplo gustosa la promesa hecha á la Santísima Virgen, dándole infinitas gracias por el favor recibido.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Bogotá (Colombia) 11 de Marzo de 1901.

A) — Asunción (Paraguay). — Habiendo perdido mi señora diez y siete pesos, acudí á M. A. ofreciéndole una Misa, y como los haya hallado cumplo lo prometido. *Alfredo Rodríguez.* — **Id. Id.** Estando afligida por hallarse enfermo un pariente mío, invoqué á M. A. y este recobró la salud. *C. H. de Z.*

B) — Barcelona. Hago público que gracias á la protección de M. A. he salido bien de un asunto en el que se comprometía gravemente mi porvenir. *José González Comandante del Ejército.* — **Bogotá (Colombia).** Una hija mía fué atacada de meningitis cuando tenía 9 meses. Le puse el escapulario del Carmen y prometí por un año hacer la novena de M. A. y al momento se puso buena y contra el parecer del médico ya hoy anda y habla, pues él decía que estaría siempre baldada y muda. Deseo se publique la gracia pues ya ha pasado cinco años sin novedad. *Liberia.*

G) — Granada. Habiendo enfermado mi hija Mercedes llegó al extremo de no poder tomar medicamento alguno. Ya desahuciada acudí á M. A. y obtuve la más completa salud. *Alejo Martínez.* — **Guayaquil (Ecuador).** Mi esposo padecía mucho del estómago: invoqué á M. A. y obtuvo la salud. *Simona Chambers de Robles.* — **G. I. Roca (Argentina).** Padecía una grave enfermedad y el médico me dijo que debía someterme á una operación. Me visitó una Hija de *María Auxiliadora* y tanta esperanza recobré

al oír la hablar que prometí mandar decir una Misa en honor de tan buena Madre y hacer la Santa Comunión. La operación fué facilísima y ahora estoy completamente bien. *Adela B. de Galdano.*

J) — Jerez (Zacatecas-Méjico). Estando gravemente enferma me puse una medalla de M. A. y empezó la mejoría hasta recobrar completamente la salud. *Dolores Ruiz, V. de Gurrola.*

L) — La Paz (Bolivia). Habiendo quedado cesante acudí á M. A., haciéndole una novena: he conseguido colocación y ya puedo dar pan á mis hijos, por lo que estoy sumamente agradecido á tan buena Madre. *Un padre de familia.*

M) — Méjico. Fné mi padre atacado de un vómito de sangre que lo puso á las puertas del sepulcro. Acudí á M. A. y hoy cumplo la promesa, pues recobró la salud. *Ernesto I. Corona. — Málaga.*

Un sobrino mío fué atacado de grave enfermedad: lo encomendé á M. A. y hoy mando 20 pesetas de limosna, pues ya está completamente bueno. *F. L. — Mansilla* (Málaga). Mando una pequeña limosna para una Misa (si es posible cantada) en obsequio á M. A. que se dignó dar salud completa á mi querida esposa. *Alberto de San Román. — Mendoza* (Venezuela). *D^a Adela Méndez* da un peso de limosna para que se celebre una Misa en el altar de M. A. en acción de gracias por un favor recibido.

S) — Saj (Valencia). Enfermó gravemente de difteria mi hijo Juan Soriano Martí. Una piadosa señora me dió una medalla de M. A. y dos días después del que se la colgué al cuello estaba curado. *La madre del niño.*

V) — Valencia. *D. D. G. del C.* estaba imposibilitado á causa de un reumatismo que padecía. Hizo todo lo que le prescribieron distinguidos facultativos, pero nada consiguió. Después de 20 días de horribles sufrimientos puso toda su confianza en M. A.: le hizo una novena, mandó una limosna al Oratorio Salesiano de esta Ciudad é insensiblemente se vió restablecido. *D. T. — Id. D^a C. P. G.* Da gracias á M. A. por favores recibidos y manda una limosna. — *Id. El Presbítero D. A. V.* dió una limosna porque M. A. le alcanzó al invocarla la salud de su madre.

— **Valol de Rebardil** (Gerona). *D^a N. N.* ha mandado decir una Misa en honor de M. A. por grandes favores que ha recibido. — **Valcheta** (Patagonia). Doy gracias á M. A. por favores recibidos. *Ignacia Alfaro de Romero. — Villavicencio* (Colombia). Un hermano mío fué atacado de disenteria y aunque le prodigamos todos los remedios que la ciencia enseña, no daba esperanzas de vida. Hice una novena á M. A. y tan buena Madre le dió la salud. *E. Prieto R.*

X) — D^a Josefa Méndez entregó 3 pesos á D. Jaime Sera para que celebrase una Misa en honor de M. A. por la promesa que le hicieran tres niñas.

Y) — Yaritagua (Venezuela). Doy gracias á M. A. por haberle concedido la salud á mi hija María. *Filomena de Carballo. — Id. Id.* Hacía algunos días que la Sra D^a Ildefonsa de Mesa se hallaba gravemente enferma de disenteria. Acudí á M. A., pues los recursos de la ciencia parece que se habían agotado, y esta buena Madre oyó mi súplica, por lo cual la enferma manda una limosna y yo deseo se publique la gracia. *Salomé de Jesús Gainza. Id. Id.* Deseando realizar un asunto que me interesaba, dadas las circunstancias, y no encontrando medio posible, acudí en unión de mi esposa y dos hijas á M. A.: á los dos días de su novena nos concedió nuestra petición conforme deseábamos. Mandamos á los Salesianos de Turín cuatro pesetas y deseamos se publique la gracia, advirtiéndole que todos oímos la Santa Misa y recibimos los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión el día de su festividad. *Jonás A. Aguilera y familia.*



ESPAÑA

SEVILLA

Rvmo. Sr. D. MIGUEL RÚA.

Ya tiene, amado Padre, conocimiento de la fiesta que en honor de nuestra buena Madre María Auxiliadora se celebró en Pozoblanco. No deja de ser curioso el viaje, por lo cual si lo creen oportuno pueden publicar en el BOLETIN la siguiente relación, que á no dudar será del agrado de sus lectores.

Los niños huelen el viaje — Entusiasmo indescriptible. — Preparativos.

Nuestros niños, con la perspicacia y penetración propias de la edad, ya desde algún tiempo, habían oído, como ellos dicen, que se trataba de ir á Pozoblanco. Y así, como quien no quiere la cosa, iban consultando mapas, y preguntando sobre los particulares de Sierra Morena, etc, etc, esperando ansiosos el anuncio oficial del suspirado viaje. Y cuando nuestro Director, D. Pedro Ricaldone, les habló de la expedición, el entusiasmo creció sobremedera. ¡ Con qué asiduidad se dedicaron á limpiar sus instrumentos de música! Porque debe V. saber, que nuestros pequeños artistas aman, acarician, y verdaderamente idolatran sus instrumentos; tanto que algunos se olvidarán hasta de sí mismo; pero no de su pito.

Entretando los encargados de la parte material iban reuniendo provisiones suficientes para 50 bocas durante casi 24 horas. Otros se ocupaban de la Academia que se proyectaba. En todos era grande el afán de preparar algo como si fuéramos al Polo Norte.

Figúrese V. los sueños de algunos que subían al tren por primera vez. Su imaginación les hacía cábalas y mitologías sobre los ríos que se debían atravesar, sobre los túneles.... Alguno hubo que de antemano me recomendó no dejara de enseñarle las montañas de Sierra Morena; porque, me decía, *no he visto nunca una Sierra.*

El día 21 de Agosto — Extravío de los baules — Amabilidad de los Jefes de Estación. — La sociedad de Ferrocarriles andaluces.

Finalmente el día 21 llegó. Por la mañana temprano se celebró la Sta. Misa: nuestros músicos se encomendaron á la Estrella del Mar aunque se trataba de viajar por tierra; la mayor parte se acercaron á la sagrada Mesa, y después de una ligera refección, salieron rebotando alegría al son de un brillantísimo paso doble. El joven clérigo D. Antonio Guix iba con ellos.

Los seguimos, *no passibus aequis*, pero igualmente alegres, D. Pedro Ricaldone, nuestro amigo el Dr. D. Segundo Alvarez Arteta, Sacerdote Ecuatoriano, y un Servidor de V.

Un contratiempo tuvimos antes de salir. Habien-

do llegado á la Estación llamada de Cádiz, creímos que los baules en que iba nuestro equipaje, habían sido enviados á la otra Estación. ¡Será el demonio que quiere impedir nuestra obra de glorificación á María Auxiliadora! La exquisita amabilidad del Jefe de Estación dijo que los baules irían en el tren siguiente. Debo añadir que lo mismo hicieron los demás Jefes de las otras estaciones en que tuvimos ocasión de parar, aumentándose con esto nuestra gratitud á la Compañía de Ferrocarriles Andaluces que con noble generosidad concede el 50 % de descuento á los miembros de nuestra Pia Sociedad.

Adios á Sevilla — Utrera — ; Qué calor! — La Sartén de Andalucía. — Las Gaseosas.

Al partir el tren la banda entusiasmada tocó « *La Giralda* », y dimos el adios á la Ciudad de las Stas. Justa y Rufina, cuyas cárceles tantas veces hemos visitado en la Trinidad.

Saludamos al pasar la amena población de Dos Hermanas y continuamos para Utrera. ¡Cuántos recuerdos se nos ofrecían á la vista de esta Ciudad! Utrera fué la cuna de la Sociedad Salsiana en España: en ella se abrió la primera casa por el celo incansable del S. D. Diego, Marqués de Casa Ulloa. Mons. Cagliero, á la sazón simple sacerdote, fué el primer Director. Desde entonces el nombre de D. Bosco se extendió con rapidez asombrosa; y ahora ocupa toda la península.

Pero mientras mi fantasía vaga por esas regiones, otros más positivistas creen que sería mejor apaciguar ciertos barruntos de hambre que empiezan á hacerse sentir: un momento después todo el ejército entró en operaciones: nosotros también nos unimos á los niños, y la refección se hizo en toda regla, mientras el tren iba volando por el camino de Ecija.

Concluida la comida, todo el mundo, sudando la gota gorda, se entregó al descanso; pero era imposible dormir « ¡Qué calor! » ¡« Si esto es un horno! » ¡Pasamos cerca de algun volcan? — preguntaban todos. — Nada de eso, les dije; — es que entramos en la *sartén de Andalucía*: así llaman aquí á Ecija.

Al llegar á la estación vimos á nuestro queridísimo hermano D. Juan Bigatti, que nos esperaba con fresquísimas botellas de gaseosa; en aquel momento comprendí con agradable es aquella extraña mezcla de oxígeno é hidrógeno llamada vulgarmente agua, sobre todo cuando se une á ella el conocido ácido carbónico. ¡Qué buena nos supo!

Los músicos tomaron sus instrumentos, para sacar de ellos notas hermosas en prueba de agradecimiento. ¡Dios pague á nuestro querido hermano su delicada finura!

Sierra Morena — Las Ermitas.

Mira, le dije á uno, aquella es Sierra Morena. — Aquella? Si parece muy baja. — Es que estamos muy lejos. — ¡Y allí es donde estaban aquellos célebres bandidos...? — Precisamente: ahí ejercieron sus proezas tantos facinerosos: ahí se hicieron célebres los 7 niños de Ecija que llenaron de terror á toda Andalucía. — ¡Cómo cambian los tiempos! — Claro está: entonces no había ferrocarriles, ni siquiera carreteras: me dijo una persona de Utrera que para ir de aquella Ciudad á Sevilla, había que confesarse antes y hacer testamento. — También yo ahora cuando tengo que ir de viaje, me confieso antes. — Y haces muy bien: yo tengo la misma costumbre, porque no sabe uno

lo que puede suceder: un choque, un descarrilamiento...

Esta conversación tenía yo con un niño mientras el tren se iba acercando á Córdoba. El calló teniendo siempre fija la vista en la Sierra. Después de algunos instantes preguntó. — Y aquellas casitas blancas qué són? — Son las Ermitas. — ¡Vive gente en ellas — Sí: viven los ermitaños de Córdoba — ¡Qué bien estarán allí! — Efectivamente: gozan de una paz envidiable, de una vista encantadora. — Qué buenos deben ser! — Claro: allí á la sombra de la Cruz... Bien lo dijo un poeta;

« Muy alta está la cumbre;
» La cruz muy alta:
» Para llegar al Cielo
« Qué poco falta! »

En esto habíamos llegado á la estación de Cercadilla, aunque no merece tal nombre.

El tren de la Sierra — Los Túneles. — Espiel.

Después de esperar una hora por fin se movió el tren. Dejando á la derecha la ciudad, se empieza á subir: subida áspera y difícil, por causa de la pendiente y de las curvas de la línea. Ya estamos en plena Sierra: siguiendo el curso sinuoso del Guadiato, vamos ganando continuamente la altura. — ¿Qué es aquel boquete negro? — Un túnel: y cuidado con sacar la cabeza por la ventanilla. — Después que entramos en él los niños empezaron á chillar, gritar y cantar: algunos quisieron encender fósforos; pero en un momento volvió la luz, y todo el mundo se abalanzó á la ventana; repitiendo la escena en los demás: *el tune, el tune!* gritaban abandonándose á mil locuras, mientras que nosotros gozamos de su alegría infantil. Aproveché un momento de calma para rezar el breviario: después asomándome á la ventana vi aquellos murallones de rocas, aquellos peñascos desprendidos de la montaña, y siguiendo el curso de mis ideas me transporté á los tiempos geológicos, cuando el mar ocupaba todavía toda la cuenca del Guadalquivir y del Guadiana, y empezaba á formarse la cordillera Mariánica.

Eran cerca de las 6 de la tarde, ó como ahora se dice, de las 18; aun los más entusiastas empiezan á sentir el peso de un viaje de 9 horas de tren. La estación de Espiel se presentó á la vista. El entusiasmo se reanima, y los ecos escondidos de la montaña responden á las notas de la banda que toca un alegre *paso doble*.

Refección — Los carros — A caballo — Vistas bellísimas y noche horrible — Nuestro general — Más muertos que vivos — Bautista.

En la estación de Espiel no hay más que una pobre taberna; pero como nosotros llevábamos gracias á Dios lo necesario, nada necesitábamos. Sentados al lado de la carretera, empezaron todos á comer pan, salchichón, polvo levantado por los carros, todo á la par: ya nos pusimos en condiciones de... viajar toda la noche. Lo menos 50 Km. que hay que ir en carro: para el Sr. Director y los dos amigos que V. ya conoce, estaban preparados tres... *rocinantes*. Cada niño tomó asiento y procuró dividirlo entre él y su instrumento. Aunque el viaje era incómodo, los niños que de todo sacan motivos de alegría, empezaron á cantar unos, y otros á tocar, soplar cada uno su instrumento, armándose la de S. Quintín, como se dice ordinariamente.

Nosotros tres montamos cada uno en su *acémila* y adelante.

Al principio todo iba bien: empezamos á subir las colinas de Espiel, y contemplando el magnífico panorama que se ofrece á nuestra vista. Poco á poco se hizo de noche, y la luna cubrió como con un manto blanco aquellos hermosos parajes. ¡Qué noche tan apacible! ¡Qué tranquilidad! ¡Qué fresca! Pero, *sic transit gloria mundi*: la carretera al poco rato empeoró, formando de trecho en trecho verdaderas hondonadas y disimuladas llenas de polvo, de la misma manera que en los Alpes quedan los precipicios igualados con las cimas por la nieve que los cubre. Los carros experimentaron fuertes sacudidas, muchos niños, no acostumbrados, se marearon: en poco tiempo cundió el desaliento. Nuestro Director empezó á animarlos; pero viendo que el número crecía, nos paramos en Alcaracejo para celebrar la Sta. Misa y darles un poco de descanso.

Paramos en una fonda donde nos lavamos y después fuimos á la Parroquia á dar gracias á Dios por haber llegado sanos y salvos sin más defecto que un clarinete perdido durante esa *noche toledana*: tomamos abundante almuerzo y de este modo los niños tuvieron aliento para sacar los instrumentos, divertir algo á aquella buena gente que de todas partes acudía á ver nuestra caravana.

La ida á Pozoblanco fué más tranquila por ser carretera muy buena. A eso de las 11 divisamos las casas de Pozoblanco. Por poco se escapa de nuestros labios el grito de « Tierra, Tierra », como los marineros de Colón. Ya fuera de la población nos vimos rodeados de chiquillos, hombres y mujeres, que habían salido á recibirnos.

No he de concluir esta relación de ida sin dedicar un recuerdo á D. Juan Bautista Torno, celoso Cooperador Salesiano é infatigable propagandista de la Obra de D. Bosco y de María Auxiliadora. Este señor nos esperaba en su casa á la 1 de la madrugada; viendo que no veníamos por la mañana, fué á recibirnos á Alcaracejo. ¡Pobre señor! Dios le pague el cariño que nos profesa.

Precedidos, pues, por el Sr. Bautista, y rodeados y seguidos de numeroso pueblo, entramos en Pozoblanco.

(Se continuará)

UTRERA (Sevilla).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío: Nada mas tierno y conmovedor que las ceremonias del culto católico; y nada tan simpático y sublime como el culto de la patria. Pero cuando estos dos cultos unidos entre sí son la manifestación espontánea de los sentimientos de que están impregnados corazones generosos, llenos de ardores juveniles, esperanza de la patria y orgullo de la Iglesia, entonces su sublimidad crece de punto, y su ternura aumenta á proporción del entusiasmo y afecto con que se celebran. La fiesta de la Inmaculada Concepción, además de ser universal, es eminentemente española, diré mas, es la fiesta española por excelencia. Porque una nación que en medio de los embates de la herejía, ha sabido conservar siempre inmaculada su bandera, ¿qué mucho que escogiera como patrona á Aquella que fué inmaculada desde el primer instante de su Concepción? Hijos nosotros de tan hidalga nación, no hemos podido menos de mani-

fiestar de una manera tierna y solenne el amor que sentimos hacia esta celestial Patrona. Además la fiesta de la Inmaculada, ora por el carácter nacional, ora por lo que simboliza, es la fiesta tradicional de nuestro Colegio. Ella, en efecto, recordando al estudiante sus antiguas glorias, le abre un nuevo horizonte para proseguir con más bríos sus emprendidos estudios, y poniéndole por modelo á la que es Madre de toda pureza, advierte á los que formarán la sociedad de mañana, que no puede haber honradez si no está cimentada en las buenas costumbres. Fué precedida de una solemne Novena, la cual no dudo en afirmar que fué del agrado de la Santísima Virgen, no tanto por lo solemne, cuanto por el fruto práctico de aplicación y buena conducta que se cosechó durante ella. El triduo, que fué predicado por nuestro Director Espiritual, D. Lorenzo Civera, resultó solemnísimos. Prolijo fuera describir el hermoso golpe de vista que ofrecía todas las noches la ideal imagen de la Virgen que, inundada en torrentes de luz, se destacaba en el centro del altar; ni quiero detenirme en otras pormenores cuales serían la ejemplar compostura y devoción de nuestros alumnos durante los tres días; pero si haré especial mención de la notable afinación y gusto con que nuestros cantores interpretaron en las tres noches, como lo habían venido haciendo durante la Novena, un variado repertorio de Coplas á la Virgen, de corte característico español, y que sólo el sentimiento de nuestros artistas es capaz de producir. La fiesta, por consiguiente, no pudo menos de resultar á medida de nuestros deseos. El alegre toque de una preciosa Diana por la banda de nuestro Oratorio festivo, substituyó en aquella mañana para despertarnos, al monótono sonido de la campana. Y si es cierto que la música es el gran resorte para alegrar los corazones, no lo es menos que su influencia será mucho mayor sobre aquellos que encuentre ya predispuestos por la paz de una buena conciencia. Porque purificadas nuestras almas el día anterior en el tribunal de la penitencia, estaban preparadas para recibir á Jesus Sacramentado en la Comunión General que se celebró momentos después, y en la que recibieron por vez primera el Pan de los ángeles varios de nuestros alumnos. A las diez fué la Misa solemne, oficiada por el coro de cantores que interpretó con acompañamiento de armonium una bellísima partitura á dos voces del M. Quirici. Ocupó la sagrada cátedra el joven presbítero D. Salvador Rosés, Profesor de Filosofía é Historia en este Colegio, en cuyo brillante panegírico no sabíamos qué admirar más, si una tierna devoción á la Santísima Virgen ó el acendrado amor patrio de que todo él estaba impregnado. Identificando el nombre de nuestra patria con el nombre de María, demostró con profusión de datos históricos y verdadero derroche de elocuencia, que España ha sido siempre la nación más devota de María, que al nombre de España y sus grandezas ha ido siempre unido el nombre de María y que en esta privilegiada nación fué donde primero arraigó la creencia en el dogma de la Inmaculada Concepción. Testigo de o primero el benditísimo Pilar de Zaragoza, síntesis de nuestras más brillantes tradiciones, y la constante devoción del pueblo español á su celestial Patrona, recompensada con innumerables apariciones; de lo segundo su palpable intervención en nuestros más grandes acontecimientos históricos, manifestada en Santo Domingo de Guzmán luchando contra los albigenses, ora en Covadonga con Pelayo ó con Alfonso VIII

en las Navas de Tolosa, ora suscitando Fernandos y Filipos cuya devoción á la Virgen fué prenda de nuestra unión y baluarte infranqueable contra la herejía protestante; y de lo tercero el antiquísimo oficio (De Conceptione) registrado en el misal del rito mozárabe, la orden del rey Ervigio de que se rezara su oficio, confirmada después por el duodécimo Concilio de Toledo, su declaración como Patrona de las Españas por Carlos III, la sublime revelación de los artistas de la escuela sevillana, los constantes trabajos de nuestros prelados, la unánime aclamación del pueblo español cuando su declaración dogmática y finalmente el honroso testimonio de Pío IX en favor de España, ordenando que la primera imagen que se levantara en Roma en honor de María Inmaculada, se erigiera en la Plaza de España, la cual él mismo bendijo desde el palacio de nuestro embajador, afirmando que sólo nuestra nación era la que merecía semejante honor. Y terminó recordando que no se podía ser buen español sin ser entusiasta de la Virgen Santísima. Por la noche nuestra compañía cómico-dramática nos obsequió con la representación del drama en cuatro actos «El Valle del Torrente» y el chistosísimo sainete «La Estatua de Pablo Inchioda» cuyos entreactos fueron amenizados por la banda de nuestro Oratorio y un concierto de guitarras dado por alguno de nuestros alumnos.

Y aquí termino, Sr. Director, suplicando á V. se sirva dar cabida á mi relación en las columnas del BOLETÍN SALESIANO, si cree que ha de servir de edificación á sus lectores el ver que los Colegios religiosos, lejos de ser centros obscurantistas y antipatrióticos, como algunos han querido suponer, por el mero hecho de ser religiosos, son focos donde arde en perpetua llama el amor á la patria y á la religión, amores que lejos de repelerse mutuamente, se identifican de tal modo, que constituyen por sí solos el más sólido fundamento en la educación de la juventud.

Anticipándole las gracias, me reitero de V. afmo, s. s. q. b. s. m.

S. A

Utrera 12 de Diciembre de 1901

VALENCIA.

REVERENDÍSIMO SR. D. MIGUEL RÚA

Muy amado Padre en J. C.: Voy á hacerle una breve y sucinta reseña de la fiesta que en honor de la Concepción Inmaculada de María celebraron los Salesianos y alumnos de este Oratorio el 8 de Diciembre último.

Una devota Novena en la que asistían sólo los alumnos internos, sirvió como de preparación á la gran fiesta; digo grande porque así lo es para la Pía Sociedad Salesiana que conmemora el día en que D. Bosco sembraba el granito de mostaza que con gloria vemos hoy hecho árbol frondoso, bajo cuya sombra se amparan millares de niños.

Por la mañana el Sr. Director dijo la Misa de Comunión General en la que, después de una sentida plática preparatoria, varios niños internos y externos tenían la feliz dicha de recibir por vez primera en sus hermosas almas el Cordero inmaculado.

El Sr. Director les obsequió teniéndolos á la mesa en su compañía.

A la hora señalada celebróse solemne oficio, cantándose con acompañamiento de armonium la Misa

de San José de Monseñor Costamagna, Obispo Salesiano, que supieron interpretar muy bien los alumnos internos que forman la *Schola Cantorum* dirigidos por el distinguido maestro pianista D. Modesto Bowell.

En la función de la tarde contóse solemne Trisagio con S. D. M. de manifiesto, y acto seguido subió á ocupar la sagrada cátedra el sacerdote salesiano Rdo. Sr. D. Lorenzo Vilasaló, que en un discurso que gustó mucho, ensalzó las glorias de la augusta Virgen María en su misterio inmaculado. La asistencia fué bastante numerosa, especialmente de niños externos, que con las frecuentes representaciones teatrales acuden al Oratorio festivo con más constancia. Finalizó con el canto del *Tantum Ergo* de Mons. Cagliero y solemne reserva.

Por la noche se puso en escena el drama en cuatro actos titulado *Ayer y Mañana*, del Dr. Fenoglio, Pbr. Salesiano, trabajando todos los niños que tomaron parte como verdaderos actores. Cautivaron nuestra atención dos cánticos del mismo, compuestos al efecto por el Señor Bowell y que á manera de plegaria elevaron los actores ante una hermosa alegoría. Como corona de tan hermosa fiesta efectuóse la repartición de premios á los alumnos internos, dejando en nuestro ánimo, como todas las fiestas salesianas, una satisfacción la más pura.

Perdone, amado Padre, si le he molestado; pero no vea en estas líneas otra cosa que buenos deseos y amor á la Pía Sociedad Salesiana.

Encomiende en sus oraciones á S. S. en J. C.

q. b. s. m.
S. V. L.

Valencia 18 de Diciembre del 1901.

AMÉRICA

ALMAGRO (Buenos Aires).

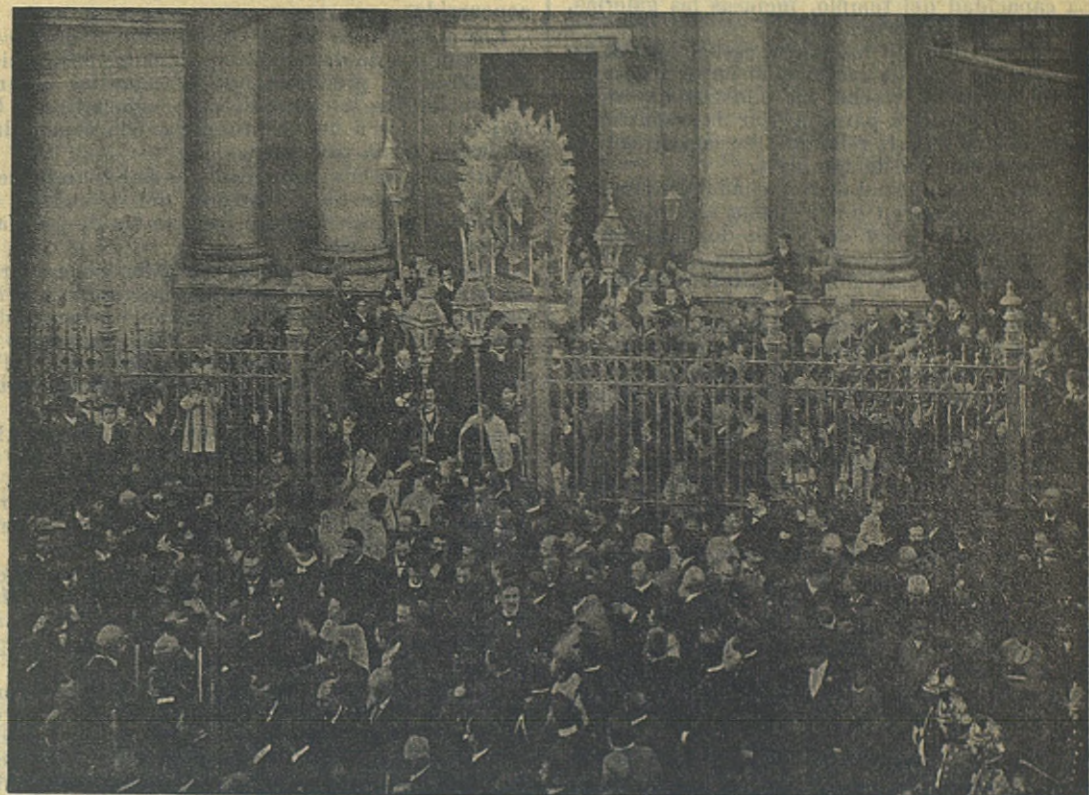
REVMO SR. D. MIGUEL RÚA

Muy Amado Padre en J. C.: Me es de suma gratitud el mandarle la descripción que del futuro Templo de S. Carlos ha hecho el mismo Arquitecto á quien V. conoce personalmente, y si la cree de utilidad, pueden publicarla en el BOLETÍN SALESIANO. No dudo que todos los buenos Cooperadores Salesianos han de tomar parte activa, pues se trata de una obra que, además de servir para honrar á Dios nuestro Señor á su Santísima Madre, como todos los otros templos católicos, reune la circunstancia especialísima de ser una obra única en su género, como podrá verse en la siguiente descripción.

El nuevo templo es de estilo románico; no es éste sino el desarrollo de las antiguas formas romano-cristianas y floreció desde el año mil al mil doscientos cincuenta, poco más ó menos, especialmente en la Lombardía, por cuya razón tomó también el apelativo de *lombardo*. Nos pareció conveniente dicho estilo porque está más en armonía con la antigua advocación del Templo que será confirmada en el nuevo, y dedicado como aquel á San Carlos, Arzobispo de Milán; pero más aun

por ciertos rasgos característicos de este estilo que responde admirablemente á las particulares exigencias de un templo como éste en el que deben congregarse los fieles de la parroquia y los alumnos del colegio anexo, sin molestia recíproca, sino con mutua edificación. A este fin contribuyen mucho las galerías ó *matrónicos* usados ya antiguamente para la conveniente separación de los dos sexos y para la elevación del ábside que daba lugar á la tradicional cripta subterránea.

piradero. Esa abertura hecha igualmente en el centro de cada crucero de la bóveda, como también la galería que gira alrededor de la cúpula, cerca de su arranque, permiten la comunicación á un ambiente espacioso y ventilado cual será el sotocho, al paso que en la susodicha galería de la cúpula se podrán introducir coros musicales en las solemnidades extraordinarias. Las ventanas de alrededor serán altas y angostas, como también las tres, mucho más anchas, sobre los brazos de la



Solemne procesión de Ntra. Sra. del Rosario en Almagro (Buenos Aires).

De una doble hilera de pilastras ó haces se desenvuelven poderosos cordones que diseñan el arqueado de las naves menores, las cuales sirven de apoyo á la galería que gira alrededor, y que luego forma un solo piso con la orquesta y con el ábside del altar mayor que está en frente. Sobre las pilastras adornadas con chapiteles de vigoroso y abundante follaje se desarrolla la bóveda á crucero con sus costillones diagonales que forman su esqueleto en perfecta armonía con la planta de forma latina en el encuentro de la nave longitudinal con la transversal. Sobre el cruzamiento de éstas se levanta majestuosa la cúpula con sus cuatro penachos característicos de forma brillante é ingeniosa, de cuya cavidad se destacan de gran relieve las figuras de cuatro animales que simbolizan los evangelistas. Los intrados de esta cúpula sobre planta octagonal se componen de otros tantos resaltes cóncavos puestos sobre costillones de curva semi-elíptica que arracan de una cornisa sostenida por una columnita en los ocho ángulos que se encuentran en la parte superior en un ojo acordonado alrededor y abierto en el centro á manera de res-

nave mayor, subdivididas por columnitas con reartos y arcos serán de mucho efecto y dejarán penetrar en el interior, por los vidrios decorados á color, á aquella mística luz que tanto concilia y fomenta el recogimiento y la devoción en el corazón del creyente.

Serán también de mucho efecto decorativo las barandillas artísticamente labradas que sirven de parapeto á las galerías y se doblan con gracia, acompañando las dos gradas que comunican con el piso de la iglesia. Pero la nota más saliente que llamará sin duda la atención del visitador será el altar mayor que se erigirá en el piso de la galería rodeado por un presbiterio muy espacioso y convenientemente elevado como para dominar el piso inferior de la iglesia. Una sobreelevación arquitectónica en armonía con el estilo del templo ostentará una gran efigie en relieve de María Auxiliadora rodeada por el coro de los apóstoles con oportuno efecto de luz natural que le dará el aspecto de una visión celestial. A este altar ó, como suele llamarse, *Camarín de la Virgen*, podrá uno acercarse pasando por las dos escaleras que van subiendo

á los dos lados del altar inferior. Este altar será también á su vez decorado con un grandioso trípico en medio del cual se colocará la estatua del Sagrado Corazón de Jesús y á los dos lados las de San Carlos y de San Francisco de Sales. Se prestará admirablemente para el desempeño de las funciones ordinarias de la parroquia, al paso que otros ocho altares podrán dedicarse á diversos santos protectores venerados ya en la iglesia actual y á otros que fueran objeto de una devoción especial entre los fieles de la parroquia.

La capacidad del templo, incluidas las galerías, será de cinco mil personas.

La fachada ostenta los rasgos esenciales del estilo románico con la inclinación en el frente en armonía con la del techo, las pilastras que se dividen en tres partes para indicar la repartición interna de las naves, rematándose con graciosos pináculos á manera de templete.

Aumenta la majestad de la fachada el compañero que se levanta en medio hasta alcanzar, con la extremidad superior de la cúspide, la altura de cincuenta metros desde el suelo sin que se interrumpan ó confundan en lo más mínimo sus líneas generales.

En efecto, corren por todo el frente las características galerías que siguen la inclinación de las vertientes, estando estos y otros ornamentos en armonía con todas las demás partes del edificio. Para facilitar el ingreso se abren tres puertas: una más ancha en el medio, y sobreornamentada de frontispicio que forma cuerpo de decoración con la gran ventana del centro, y de dos puertas laterales más pequeñas, cada una sobre el eje de la nave respectiva.

El nuevo templo de San Carlos se levantará sobre un área de 28 ms. c. 62 con frente á la calle Victoria y costado por la calle Artes y Oficios, por cuyo lado se abrirá también una entrada sobre el eje del brazo derecho del crucero para entrar en la Iglesia y al despacho parroquial. Una artística verja ó reja rodeará el edificio á una distancia conveniente para proteger el costado y el frente.

Creo, amado Padre, que obra de esta índole merece ser conocida, no sólo por los habitantes de esta Ciudad, sino por todos los entusiastas de la Obra Salesiana, y aunque como dice nuestro diligente Inspector, *no cuenta en la actualidad con una suma determinada*, se funda, después de Dios, en los generosos deseos que animan siempre á todo Cooperador Salesiano.

Pida V. y mande pedir mucho á los niños para que, si es del agrado del Señor, la veamos pronto terminada.

Bendiga á todos los de esta Casa y en especial á su hijo en J. C.

q. b. s. m.

PEDRO VESPIGNANI.

Pbro. Sales.

Almagro (Buenos Aires) 3 de Noviembre de 1901.

Buenos Aires.

(Iglesia Mater Misericordiae).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

MUY DISTINGUIDO SEÑOR:

Por encargo de mi querido Director, le envío algunos datos referentes á la hermosísima y bri-

llante procesión que como los años anteriores, suelen celebrar los Italianos, el primer Domingo de Octubre, en honor de la titular, la Virgen de la Misericordia.

He aquí algunos trozos de lo que acerca de la misma dice un diario de esta localidad.

« La noticia de que se habían adoptado todas las medidas para impedir cualquier desorden, garantizando el derecho de reunión que á todos concede la ley, unido á lo favorable del día, contribuyeron á que la procesión de ayer se viera muy concurrida.

Los alrededores de la Capilla *Mater Misericordiae* estaban desde temprano ocupados por crecida concurrencia, predominando las familias obreras que se habían adelantado para colocarse en los mejores sitios á fin de presenciar con comodidad el desfile de la procesión.

Antes de la hora anunciada, se hallaban presentes un piquete de gendarmes del escuadrón de seguridad y gran número de agentes de policía y de investigaciones.

Antes de que saliera la procesión se cantaron en la Capilla algunos motetes advirtiendo que las funciones de la mañana fueron presenciadas por numerosa concurrencia, y á las que prestó su concurso la « *Schola Cantorum* » del colegio Pio-IX, compuesta de niños que interpretó con sumo gusto la Misa del P. David.

Aunque la procesión estaba anunciada para las 2 y 30, no pudo salir sino un poco más tarde, siguiendo este orden: corporaciones religiosas, el colegio, escuelas, estandartes, imágenes y el clero: las compaños dejaban oír desde lo alto de la torre sus notas sonoras.

Organizada la procesión se puso en marcha, encerrada dentro de un doble marco que la habían formado los agentes de á pié y de á caballo, marchando además junto á ella los empleados superiores y algunas brigadas de investigaciones.

La columna ocupaba gran extensión é iba precedida del estandarte de S. Luis Gonzaga, y seguida de una doble hilera de niños de corta edad (del Oratorio). Iban después los estandartes del Ángel de la Guardia, de la Inmaculada Concepción, del Sagrado Corazón de Jesús entre niñas, señoras, hombres y sacerdotes con cirios, escapularios y otros atributos pertenecientes á cada congregación.

Seguía después la banda de la Escuela de Artes y Oficios y luego la imagen de Jesús Crucificado, yendo á los lados cuatro bomberos con bayoneta calada, pues había en la procesión una compañía de soldados de ese cuerpo.

Seguía luego una doble fila de monaguillos y casi al final, entre apiñada muchedumbre y custodiada por un piquete de bomberos, el trono que conducía á la Virgen entre tules y flores, cerrando la columna la concurrencia que se apiñaba por estar cerca de la Imagen.

En el trayecto la banda de la escuela de Artes y Oficios tocaba marchas apropiadas y la del cuerpo de bomberos que también tocaba alegres dianas.

Pasó por las calles de Moreno, Entre-Ríos, Belgrano y Lorea, regresando por la primera sin que durante el trayecto se produjera ningún incidente.

Después de recorrer el itinerario fijado, penetró la procesión en la Capilla, impartiendo la bendición con el SS. Sacramento Mons Cagliero y terminando con el « *Laudate Dominum* » de Perosi.

Así concluyó la nuestra brillantísima fiesta, dejando en todos estos buenos italianos, recuerdo gratísimos é imperecederos.

No añado otra cosa, porque ya es bastante extensa.

No olvide en sus oraciones á S. S. y hermano

JUAN CUROTTO Pbro.

Buenos Aires 15 de Octubre de 1901.

IQUIQUE (Chile.)

MUY REVERENDO SR. D. MIGUEL RÚA.

Amadísimo Padre: Consuela grandemente y hace concebir las más halagüeñas esperanzas el incremento que va tomando en esta Ciudad la devoción á María Auxiliadora.

¡Oh! ¡Cuántos acuden con filial confianza á tan bondadosa Madre para hallar alivio y salud en las enfermedades, resignación y consuelo en las aflicciones de la vida! ¡Cuántos imploran su valioso patrocinio en los peligros y desgracias, y en todas las necesidades ya espirituales ya temporales! Casi no pasa en el día que alguna persona no se encomiende á nuestras oraciones, no mande decir misas ó rezar novenas á fin de obtener favores de la que es el Auxilio de los Cristianos.

Muy numerosa es la Cofradía de María Auxiliadora, y es muy edificante el observar, el primer sábado de cada mes, á tantas socias reunidas á los pies de la Virgen Santísima y comulgar con visible emoción.

Pero lo que mejor da á conocer lo propagada que está aquí la devoción á María Auxiliadora es el universal entusiasmo con que este pueblo tomó parte en la fiesta de nuestra dulcísima Madre.

Un concurso extraordinario de piadosos cristianos asistió á la doble novena que hicimos en preparación á dicha fiesta, ansiosos todos de honrar á la Reina del Cielo, y oír celebrar sus glorias, su bondad y misericordia. Muy frecuentados fueron los SS. Sacramentos de Confesión y Comunión.

El dos de Junio, día de la fiesta, hubo tal concurrencia de fieles, que el templo era demasiado reducido para contenerlos á todos. S. S. Ilmo. D. Guillermo J. Cáster, Vicario Apostólico de Tarapacá, Pastor vigilantísimo de su grey, se complació dar brillo y pompa á la solemnidad, celebrando la Sta. Misa, durante la cual nuestra orquesta ejecutó muy bien una bonita misa.

El panegírico fué pronunciado por el R. Sr. D. Ladislao Fernández, Cooperador Salesiano, quien, con palabra fácil y elocuente, demostró con cuánta razón saludamos á la Virgen: *Auxilio de los cristianos*.

A las dos, nuestro muy amado Señor Director dió una interesante conferencia á un crecido número de beneméritos Cooperadores Salesianos. Con aquel afecto y unción apostólica que le caracterizan, dijo que los Cooperadores Salesianos están llamados á ser dóciles instrumentos en las manos de María Auxiliadora que quiere valerse de ellos para beneficiar moral y materialmente á los hombres y en particular á la niñez, promoviendo y sosteniendo las Obras de D. Bosco con la oración, con la palabra y con la obra.

En seguida tuvo lugar una grandiosa procesión en la que fué llevada triunfalmente la sagrada efigie de María Auxiliadora. La banda del Colegio, con dulces armonías, alegró á la innumerable muchedumbre que, con profunda vene-

ración y edificante recogimiento, suplicaba y ensalzaba á la gran Madre de Dios.

¡Ah, cuántos en aquellos felices instantes han derramado lágrimas de ternura! ¡En cuántos corazones se avivaron entonces llamas de amor hacia la más cariñosa de las madres!

Nuestros alumnos especialmente y las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora cómo rebosaban de júbilo y se sentían santamente enorgullecidos de pertenecer á Colegios amparados por tan excelsa y bondadosa Madre!

En ese hermosísimo día llamó también la atención del público un rico bazar á beneficio del Colegio, que fué tomado como de asalto y no poco regocijó á los buenos Iquiqueños.

Tan simpática fiesta dejó por cierto muchas saludables impresiones que, á manera de plantecillas fecundadas por el rocío de la divina gracia, producirán abundantes y excelentes frutos para la vida eterna.

¿Y quién podría decir los raudales de bendiciones que la Virgen Santísima derramó sobre sus devotos, sobre las familias y sobre la entera sociedad en premio de tantas manifestaciones de amor, confianza y gratitud?

¡Ah que se propague más y más la devoción á nuestra Madre, María Auxiliadora! y entonces se multiplicará el número de aquellos afortunados que aun en este valle de lágrimas disfrutan de paz inefable y verdadera felicidad.

Rogando á Dios para que se realice este ardiente voto, me es grato saludarle de lo íntimo del corazón y ofrecerme

De V. R. af.^{mo} hijo en J. y M.

JUAN BAUTISTA M. CASTELLARI, Pbro.

Iquique Junio 15 de 1901.

QUITO (Ecuador).

MUY REVERENDO PADRE D. MIGUEL RÚA.

El día 20 de Octubre fué memorable para nuestra Casa de la Tola, porque en dicho día tuvo la honra de hospedar, siquiera por cinco horas solamente, á uno de los personajes más ilustres de la Capital Ecuatoriana.

Habiendo venido hace pocos meses á esta República el Delegado Apostólico de S. S., Excmo. y Rvmo. Sr. D. Alejandro Bavona, nuestro buen Director pensó invitarlo á que viniese antes de marchar á Roma, teniendo en su honor una academia músico-literario-dramática.

Aceptó la invitación gustosísimo, y el día antes dicho llegó á nuestra Casa acompañado del Excmo. é Ilmo. Señor Don Calisto González, Arzobispo de Quito y Monseñor Andrade, Obispo de Riobamba.

La entrada del Colegio estaba adornada con varios arcos triunfales, y en su pobreza manifestaban las necesidades de nuestra incipiente Casa. En un cuarto de hora se llenó el teatro de distinguidos Caballeros y Señoras de esta Ciudad, previamente invitados los días antes. Aquí son aficionados á estos espectáculos, por lo cual hubo mucha gente que vino sin invitación, y nosotros les dejamos entrar muy gustosos hasta que se llenó completamente el local.

Todo estaba preparado, y solamente esperábamos

para dar comienzo al Excmo. Sr. Presidente de la República, quien no pudiendo asistir, mandó al Vicepresidente.

Después que S. E. I. bendijo un dormitorio, dedicado á S. José, dió principio la función.

Por no alargar esta demasiado, hablando de cada composición en particular, ya sea literaria, ya musical, diré que en general resultó muy bien y del agrado de todos los asistentes. Las palabras que dirigió el Sr. Director fueron de tal índole que hicieron derramar lágrimas á todos, incluso S. E. I. En los niños ecuatorianos son como innatas las buenas disposiciones para la música, por lo cual todo lo que cantaron, que fué de memoria, resultó muy bien. Los dos sainetes « *Los tres jibosos de Egipto* » y « *Los tres valientes* » hicieron reír muchísimo, tomando en ellos parte actores de gran talla. Cinco horas duró toda la función, y al final de ella todos abandonaban con pena el local, pareciéndoles un espacio de tiempo muy pequeño.

Al tener conocimiento de las necesidades del Colegio, tres Señores se pusieron á la puerta para recoger las limosnas de aquellos que tuviesen á bien remediarlas por medio de la caridad, extendiéndose la generosidad de estos buenos habitantes mucho más de lo que cualquiera pueda figurarse: ya les manifestamos nuestro reconocimiento y á todos les deseamos abundantes bendiciones del Cielo y desde luego aseguramos que atenderán nuestros ruegos y cooperarán como buenos á llenar todavía las muchas obligaciones y muy apremiantes que tenemos que cumplir.

Dígnese, amado Padre, pedir por nosotros y bendicirnos á todos y de un modo especial á su hijo en J. C.

q. b. s. m.
JUAN POPOWSKI
Clér. Sales.

Quito 25 de Octubre de 1901.

FONTIBÓN (Colombia).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Muy apreciado Señor en J. C.:

Circuló por este pueblo el rumor de la aproximación del Jubileo. Los vecinos comenzaron á disponerse para ganarle, máxime, cuando supieron que precedería una misión, proporcionando á todos la salud espiritual.

El orador era excelente: no dejaba nada que desear, pues se trataba de D. Evasio Rabagliati, infatigable misionero apostólico. Su celo raya en delirio cuando se trata de arrebatrar almas al diablo.

Nada le importa la salud, con tal de salvar almas. El mismo confiesa que padece bastante y yo creo que la garganta la tiene enferma de tanto predicar la palabra de Dios. Pero él con sus aguas y píldoras sigue adelante: Dios le dé completa salud.

Llegó por fin el tiempo de ganar el jubileo. En los primeros días del mes de Setiembre se dió comienzo á la misión. Era Domingo por más señas. La tarde estaba histórica, como diría Rubén Darfo. El Cielo limpio y azul, la naturaleza silenciosa, el sol, para hundirse allá en el horizonte, enviaba sus tibios rayos que doraban las lejanas cordilleras. Era un espectáculo sublime. Los labradores dejaron sus

faenas, los negociantes sus negocios temporales para trabajar y negociar en los espirituales. Los padres amonestaban á sus hijos y las madres á sus hijas para que cumpliesen con los deberes de buenos cristianos. Ocho días duró la misión, concurriendo mucha gente, pareciendo increíble en tiempos tan calamitosos y desgraciados, con esta desastrosa guerra que nos derrota por todos lados. Las familias se interesaron mucho para que saliese bien la misión.

Todas ellas, cual más, cual menos, concurrieron con su óbolo para subvenir á las necesidades que tales funciones demandan, debiendo alabar al Señor párroco D. Jerónimo Cera, que sabe robarse los corazones de sus feligreses de una manera exquisita.

A todos conmovieron los magníficos sermones de D. Rabagliati, exponiendo muy bien las verdades evangélicas, asomando más de una vez las lágrimas á los ojos de los numerosos asistentes. Esperamos que maduren los frutos, porque todos han concurrido de buena voluntad.

La mayor parte del pueblo fué á bañarse en la piscina de la penitencia para quitar todo ese polvo que estaba en algunos muy pegajoso.

Hubo más de novecientas comuniones. Esto es mucho para el pueblo de Fontibón. Como todo pasa en el mundo, pasaron también los ocho días de la misión. El último fué el más imponente. Se celebraron tres fiestas á la vez. La del Corpus, la del Tránsito y el término de la misión.

Vino como era natural la banda salesiana de Bogotá para dar más realce á la fiesta. Sus melodías se dejaban oír desde la estación. El corazón de todos latía desmesuradamente por la alegría de aquellas canciones que estaban llenos de amor de Dios. A las nueve en punto se comenzó la Misa. Los músicos y cantores interpretaron con verdadera maestría la misa de S. Miguel. A las 11 y $\frac{1}{2}$ se terminó.

Por la tarde se hizo la procesión del Corpus; aunque por un incidente no se pudo hacer con toda la solemnidad deseable: este fué una menuda flovizna y según los preparativos resultaría espléndida. Honor y alabanzas á todos los Fontiboneños que tan bien se portaron. La banda con sus alegres marchas nos hizo pasar ratos felices.

Llegó por fin la hora de la partida y nos encaminamos á la estación para despedir á tan buenos compañeros y amigos; ellos marcharon para la Capital y yo me quedé con una amarga tristeza. Di una mirada por todos lados y no veía ni una alma. Todo se encontraba en la más completa calma y soledad. Consideré lo costoso que es conseguir un poco de felicidad: en pos de ella viene después la tristeza.

Mucha razón tuvo Rioja cuando dijo:

« Esta nuestra porción alta divina
« A mejores acciones es llamada
« Y en más nobles objetos se termina. »

Considerando todas las cosas así, me encaminé para la casa con inmensa tristeza en el corazón y llanto en los ojos.

Su Afmo.
JOSÉ MARÍA de Jesús
Coop. Salesiano

Fontibón 25 Agosto del 1901.

CRÓNICA SALESIANA

ANTIGUO CONTINENTE

Sarriá (Barcelona-España). — Con mucho gusto transcribimos lo que el excelente Cooperador salesiano, D. Modesto H. Villaescusa escribe en el *Diario Catalán* de Barcelona con el título de *Una visita á las Escuelas Salesianas de Sarriá.*

« La obra de Don Bosco, dice, abarca ya el mundo entero. Allí donde las imperiosas necesidades de la pobre humanidad se alzan con ímpetu irresistible, aparecen al punto para combatirlas con invencible aliento, sólo comparable á la exquisita dulzura y mansedumbre de su corazón, esas falanges de obreros evangélicos que produce sin cesar la Sociedad Salesiana. Ni el clima, ni las privaciones, ni la escasez de recursos, ni las persecuciones y calumnias, nada en fin de lo que puede inventar el espíritu del mal para combatir la propaganda del bien es capaz de contener el juvenil entusiasmo de sus almas. Y lo mismo en las abrasadas regiones del Ecuador que en los helados extremos de la Tierra, lo mismo en las naciones católicas que en las cismáticas y protestantes, lo mismo en los países paganos que en los que odian á Jesús, surgen como por encanto esos centros de piedad, de instrucción y de trabajo, verdaderas colonias de cultura cristiana, poderosos focos de civilización robusta y vigorosa, al mágico impulso de los heroes Salesianos.

¿Qué impulso los mueve? ¿Qué espíritu los guía? ¿Qué fines se proponen? Si prescindiendo de todas las pruebas que atestiguan con avasalladora evidencia al amor y solicitud con que Dios vela por los destinos del hombre, nos fijáramos tan sólo en la *oportunidad* con que su adorable Providencia ha suscitado en toda crisis humana el remedio adecuado y suficiente, esto solo nos demostraría la misión salvadora y divina de la iglesia. Porque basta fijarse, siquiera superficialmente, en las admirables lecciones de la Historia para ver, sin salirnos del terreno propio y exclusivo de las Ordenes religiosas, que contra la rudísima opresión del feudalismo medioeval y sus enervantes concupiscencias, se encarnó el amor divino en el Serafín de Asís; contra la rabia satánica de los albigenses, Santo Domingo de Guzmán rehabilitó la pureza cristiana con el Rosario de María; contra la osadía de Lutero y sus secuaces, San Ignacio de Loyola creó la invicta y aguerida Milicia de Jesús; y así para cada necesidad social, para cada desaliento, para cada caída humana, ha suscitado Dios en el momento oportuno una áncora de salvación.

No parece sino que en nuestros días se han dado cita todos los enemigos de la humanidad para darle el último y definitivo asalto. Hoy se discuten y se niegan todos los principios y se socaban con ardor todos los fundamentos del orden social y religioso. La piqueta demoledora destruye sin cesar, sin ánimos, sin alientos para edificar

de nuevo. Y es que, sustituido Dios por la materia, la ruina, la inercia, las tinieblas y la muerte es lo único que puede resultar de campaña tan disastrosa é iracunda.

Mas precisamente en nuestros días demuestra la Iglesia como nunca su poderosa y fecunda vitalidad para ahogar con la abundancia del bien la soberbia del mal que corroee las entrañas del cuerpo social con sus tremendas embestidas. Y por eso, por abarcar el campo de batalla toda la actividad humana, lo mismo los principios que las consecuencias, así las inquietudes del espíritu como las exigencias de la carne, renuevan sus gloriosas campañas las antiguas Ordenes religiosas, y surgen otras nuevas al calor maternal y solícito de la Iglesia.

He aquí justificada la aparición de los Salesianos en el palenque actual. Y por cierto que han sabido responder cumplidamente á los propósitos de su santo Fundador y á les esperanzas que la Iglesia y los buenos concibieran desde el primer momento.

Traídos á Barcelona por un espíritu superior que, en alas de su ardiente caridad, penetraba con admirable intuición el porvenir, pronto con sus obras evangélicas llamaron la atención de todo el mundo y superaron las fundadas ilusiones de su generosa protectora la inolvidable señora Doña Dorotea Chopitea de Serra. Miles de niños, que hoy son honrados ciudadanos y viven y prosperan en las artes y oficios de la vida, han salido ya de sus Escuelas y Talleres. Barriadas enteras que en otro tiempo estaban convertidas en antros de perversión son hoy verdaderas ciudades del orden social. Y las Escuelas de Sarriá, que hemos visitado y admirado varias veces, son en realidad poderosos focos de cultura que producen sin cesar multitud de jóvenes ilustrados poseedores de un arte ú oficio con el que, no sólo se ganarán la vida dignamente, sino que formarán familias honradas y cristianas, en vez de engrosar quizás el contingente del presidio ó de contribuir á aumentar las inquietudes y zozobras que devoran á la sociedad contemporánea.

Mas de nuestra última visita hemos sacado una impresión tristísima. Mas de 400 asilados existen hoy en día en las Escuelas de Sarriá; de ellos la inmensa mayoría reciben completamente gratis alojamiento, vestido, manutención é instrucción: sólo unos pocos pagan de dos á cinco duros mensuales. ¿Como puede realizarse este milagro?.... Por toda respuesta hemos obtenido una amarga sonrisa de su infatigable y celoso director. Pero el milagro consiste en que el establecimiento debe más de 20.000 pesetas á los abastecedores de la Casa, 12.000 de ellas sólo en concepto de pan.

Las Escuelas de Sarriá atraviesan, pues, una crisis terrible. Los sacrificios de los Salesianos y las limosnas ordinarias de sus protectores no bastan para subvenir á sus más imprescindibles necesidades.

El remedio sería muy fácil: lanzar á la calle

á 200 ó 300 niños; pero eso jamás lo hará un Salesiano, porque el hijo de Don Bosco es todo abnegación y sacrificio. Preciso será, pues, recurrir á la caridad de Barcelona, de esa Barcelona incomparable que ha poblado su recinto y sus afueras de centros religiosos, literarios y benéficos que son orgullo de sí misma y envidia de los extraños. Preciso será, pues, que conteste una vez más á la demanda que habrá necesidad de dirigirle, si no quiere que la obra en alto grado culta y moralizadora de los Hijos de Don Bosco sufra un lamentable retroceso ó se cierre para siempre, lanzando á la calle á tantos niños y jóvenes perseguidos por la fortuna que en ella encuentran abrigo y protección. »

Cuenca (España). — Esta insigne Ciudad está dando á cada paso pruebas de lo mucho que ama á los Salesianos, y de los deseos que tiene de que éstos puedan extender hasta allí la esfera de su acción: una prueba terminante es la fiesta que han hecho á nuestra bendita Madre, María Auxiliadora, cuya narración transcribimos con mucho gusto de lo que dice un periódico de la localidad.

« Grandioso, sublime y conmovedor en extremo ha sido el espectáculo que ha ofrecido el espacioso templo parroquial del Salvador los días 15, 16 y 17 del actual, en que la Asociación de Cooperadores Salesianos ha consagrado un solemnisimo Triduo á María Auxiliadora, del que vamos á hacer una breve reseña.

Dispuesto todo previamente y con gran acierto por el celoso y activo director de dicha Asociación, Dr. D. Francisco González Herrero, Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral, llegó la tarde del viernes, 15, primer día del Triduo, y nuestro corazón se sintió tiernamente emocionado cuando presenciamos el bello golpe de vista que ofrecía el altar mayor, ricamente adornado y profusamente iluminado, destacándose en el fondo la primorosa imagen de María Auxiliadora, cuyo consolador título atrajo hacia sí una multitud inmensa de fieles que, durante los tres días, y muy especialmente el último, llenaron por completo la espaciosa nave y capillas de dicha iglesia.

Los dos primeros días, á las cuatro de la tarde, fué expuesto el Santísimo Sacramento rezándose á continuación el santo Rosario y estación, siguió una breve meditación, después un ejemplo recitado por un niño, inmediatamente el sermón y se terminó con un Motete, Reserva y diálogo entre dos niños.

El último día del Triduo hubo, á las ocho de la mañana, Misa de Comunión; á las diez se celebró la solemne con exposición de S. D. M. y por la tarde, á las cuatro, después de exponer á Jesús Sacramentado, se cantó un solemne Trisagio á María Santísima, siguió la meditación, ejemplo y sermón, como en las tardes anteriores, y se concluyó con un precioso Motete, Salve, Reserva y bendición con S. D. M. Terminados los cultos religiosos, nuestro Ilustrísimo y Rvmo. Prelado dió al numeroso concurso de fieles su pastoral bendición é inmediatamente se procedió á bendecir e imponer medallas y escapularios á los nuevos Cooperadores Salesianos.

Meros cronistas, pero admiradores también de todo lo grande y bello, no hemos de dejar la pluma sin tributar un merecido aplauso al elocuente hijo de Sto. Domingo de Guzmán, al infatigable P. Antonio Hernández que, con facilidad de palabra, con unción verdaderamente evangélica

y con una humildad asombrosa, ha demostrado una vez mas las altas dotes oratorias que posee, su ferviente devoción á la Inmaculada Reina de los Cielos y su apostólico celo por la salvación de las almas en los tres sermones que hemos tenido la satisfacción de oírle y que no nos atrevemos á explanar, temerosos de rebajar su mérito. Baste decir que todos sus oyentes no escatiman los justos elogios á que se ha hecho acreedor el sabio Religioso dominico, que en el expresado Triduo ha ocupado tan dignamente la cátedra del Espíritu Santo.

También merece nuestros plácemes la bien organizada orquesta que, bajo una acertada dirección, ha sabido interpretar los piadosos sentimientos de los verdaderos católicos, arrancando con sus arrobadoras melodías lágrimas de amor y ternura á los ojos de los que creen, aman y esperan, y elevando con sus inspiradas notas los corazones de los fieles hasta el trono de María Auxiliadora, Madre de Dios y Madre amantísima nuestra, que indudablemente habrá recibido los puros afectos y escuchado las fervientes plegarias que entre nubes de incienso la hemos dirigido en estos tres días de impercedera memoria.

Sea nuestra última palabra de alabanza y elogio para los nueve niños de esta Capital que, vestidos de sotana y roquete, adornado su pecho con el escapulario y medalla de la Virgen, y llenos de gozo y entusiasmo, han contribuido al mayor esplendor de estos cultos, recitando ejemplos y diálogos con gran acierto y serenidad (cada uno desde su respectivo púlpito) y causando la admiración del auditorio por la destreza con que han desempeñado su difícil cargo, atendida su corta edad. »

Bibliografía

Manual Práctico de Elocuencia Sagrada para uso de los Sacerdotes y Clérigos, por D. Ciríaco Santinelli, Pbro. Salesiano. Escuela Tipográfica y Librería Salesianas de Sarriá (Barcelona) — 1901 — Precio: En rústica 1,50 pesetas ejemplar y 2 pesetas en tela.

No pretende nuestro hermano, ni mucho menos, dar un libro que por su extensión y demás condiciones pudiera servir de texto en los Seminarios Conciliares. Su propósito, más bien, ha sido hacer una obra eminentemente práctica, por lo que hace á reglas, sin atender á ciertos pormenores que sin ser inútiles hacen voluminosas las obras, y como quiera que los Sres. Curas Párrocos tienen el tiempo medido, digámoslo así, necesitan conseguir su objeto, empleando para ello el menor tiempo posible, y estas condiciones las llena á no dudar el libro del Sr. Santinelli en sus 164 páginas de texto.

« Nos hemos propuesto, dice en la introducción, resumir todo aquello que es indispensable á un

sacerdote que se dedica al ministerio de la predicación-»

No dudamos que los Sres. Sacerdotes recibirán con gusto este anuncio, pues creemos encontrarán en la obra todo aquello que deseen conocer por lo que hace á elocuencia sagrada.

Razón y Fe. Revista mensual redactada por PP. de la Compañía de Jesús. Madrid. Redacción: Isabel la Católica, 12. — Precio de suscripción. En España: Cuatro meses 5 pesetas. Un año 15 pesetas. Fuera de España: Cuatro meses 5 francos. Un año 15 francos (pago anticipado),

Con mucho gusto tomamos lo que acerca de tan interesante Revista dice *El Noticiero de Zaragoza* « Con este número, correspondiente al mes de Diciembre, completa esta revista su primer tomo, principio glorioso. nuncio de un porvenir brillante.

Cerca de 600 páginas suman los cuatro números publicados y en el índice general que en el último se publica queda agrupada, formando un conjunto admirable, la labor útil y meritísima de esta publicación de alto valor científico, forma atractiva y sano é imparcial criterio.

Cada número es exacta comprobación de lo afirmado.

En el último se continúan los trabajos de J. M. Aicendo sobre *Humanistas y realistas*; el de L. Murillo acerca de *La Ciencia libre en el siglo XIX y los orígenes del Cristianismo*, y el de L. Uriarte, investigando *Quién fué Hugo Herrera de Iaspédós*.

Por hoy no insistimos en su elogio, que huelga además, tratándose de obras cuyas primicias ya han saboreado los lectores de *Razón y Fe*.

Contiene además este número un artículo de J. García Ocaña, titulado *Un conflicto y las órdenes religiosas*, primero de una serie en que se propone estudiar el Real decreto de 19 de Septiembre, su aplicación y consecuencias. Un trabajo de C. G. Rodeles sobre *El Colegio Pío-Latino-Americano*, primero también de una interesante serie. Un estudio acerca de la *Exposición de carbones minerales en Barcelona*, que también continuará en números sucesivos, por B. F. Valladores. *Examen de libros. Noticias bibliográficas, Boletín canónico, Crónica literaria y Noticias generales.*

El interesante texto anunciado es bastante á dar idea de la importancia del número de *Razón y Fe*, correspondiente á este mes.»

MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO V. (Continuación.)

En el estudio puede decirse, y me perdonen la expresión, que el trabajo se le marchaba de las manos. Las composiciones, que otros concluían después de muchas horas de trabajo, él las hacía en pocos minutos. Su memoria era feliz, por lo que le bastaba leer algunas veces la lección señalada para decirla de memoria al momento, lo mismo seguida que saltada. Por esto se explica que, no teniendo todavía afición á la lectura de buenos libros, se aburría de no hacer nada, importunando á los que estaban contiguos á él. No es de extrañar que al fin de la semana se encontrase con alguna nota desagradable. Esto no obstante, indica su gran mérito cuando conseguía un diez.

Los mismos ejercicios de piedad que desde la infancia habían echado profundas raíces en su corazón, como de ello dió pruebas evidentes, y que habían adquirido gran desarrollo desde que entró en el Instituto Salesiano, siendo su más valioso sostén en las continuas luchas que sostenía, no eran por él practicados sin pena. Si no podía recogerse dentro de sí mismo para reflexionar, muchísimo más difícil sería su recogimiento al orar: por esto parece que, como en los primeros días, su compostura en la Casa de Dios dejaba mucho que desear. Cualquiera que no hubiese conocido á nuestro joven, habría pensado de la misma manera al fijarse solamente en lo exterior.

Pero los Superiores, conociendo muy bien su lucha interior, y admirando sus continuos esfuerzos, no le daban importancia alguna, antes al contrario, se congratulaban mucho más de los progresos que hacía para vencer sus malas inclinaciones que de los notables adelantos que se le notaban en los estudios, en los que era el primero entre sus condiscípulos. Quien más gozaba era D. Bosco que cultivaba esta planta cual experto jardinero. ¡Cuánto le consolaban estos primeros frutos! Cada vez estaba más convencido de que Dios reservaba á Luis Lasagna un porvenir especial.

El hombre de Dios, sin desanimarse por las ligerezas que el joven Lasagna cometía, procuró sobre todo animarlo para que no se apodrase de él el desaliento. Consideraba la Santa



Comunión como un medio eficazísimo para conseguir este fin, por lo que, aun cuando con prudencia, lo animaba á frecuentar este Santísimo Sacramento. Y no se contentó tan buen Padre, para solidificar la virtud de tan caro hijo, el nutrirlo con el Pan de los fuertes, sino que además poco á poco le hizo que tuviera devoción especial á la Santísima Virgen María. De este modo, bajo la discreta y hábil dirección de D. Bosco se puede decir, que sin aparato exterior, se impregnaba el alma de Luís de una manera insensible de las cosas espirituales, é informando éstas á todas sus acciones, prestaban gran consistencia y vigor á sus virtudes. ¡Dichoso él que, teniendo tal guía, supo dignamente apreciarla y fielmente seguirla!

CAPÍTULO VI.

Sus estudios en el Oratorio—Materia predilecta — Agudeza de ingenio — En Mirabello pasa la IV.^a gimnasial—Un amargo desengaño — Industrias para el estudio — Nuevos triunfos y derrotas — Impresiones y reminiscencias — Todos le quieren bien— Su apostolado — A la ribera del Pó.

Y A en tiempos de Luís Lasagna los estudios en el Oratorio Salesiano estaban florecientes, pues la enseñanza estaba á cargo de profesores que al vigor juvenil juntaban el saber y la experiencia de los más ancianos; además de que los alumnos todos, de piedad sólida, tenían la costumbre laudable de cumplir con sus deberes, no por consideraciones humanas sino por conciencia y trabajaban arduosamente bajo la tutela de la más dulce de las madres, la sede de la Sabiduría, María Sma. Entre las materias prescritas en el programa en aquellas escuelas se prefería el latín, al que muchos alumnos se dedicaban con seria aplicación y con tan vivo entusiasmo que lograban hablarlo como si fuese una segunda lengua materna, y escribirlo con elegancia y corrección. El motivo principal de este verdadero frenesí era el pensamiento de que era la lengua de la Iglesia á cuyo servicio querían dedicarse. Añádese á todo esto las santas é infinitas industrias escogitadas por el celo de D. Bosco para excitar y mantener la emulación entre sus amados hijos y os será fácil tener una idea del ambiente que respiraba en aquel entonces nuestro Luís.

El sistema en que era educado estaba muy lejos de comprimir su natural vivacidad; considerándolo como una muestra de talento, procuraba solo contenerle en sus justos límites. Gracias á este método de educación, emanado del corazón de D. Bosco, toda caridad por la juventud. Luís puso sólido fundamento á su

carrera literaria. Estonces empezó á brillar en su entendimiento la belleza: entonces comenzó á gustarla y no puede explicarse la potente atracción que ejerció sobre su ánimo tan bien dispuesto. Al acabar el tercer curso tras unos exámenes brillantísimos, se le juzgó apto para pasar á la cuarta gimnasial (1).

Ya porque estuviese más próximo á su patria, ya porque gozara de un clima más compatible con su salud, debilitada por el estudio, y sobre todo porque su desarrollo físico atravesaba por un período bastante peligroso, el buen tutor, siempre solícito por su bien, determinó enviarle al pequeño Seminario ó Colegio Salesiano de Mirabello, cerca de Casale. Esta era la primera Casa que Don Bosco en 1813 había fundado fuera de Turín, al frente de la cual puso al Sacerdote D. Miguel Rúa, el mismo que al cabo de 25 años, elegido Sucesor de Don Bosco, rigió y rige aún el timón de la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales, con tal caridad y prudencia, que mereció llamarse otro D. Bosco.

En aquel año 1865 fué D. Rúa llamado á Turín, y para sucederle, fué elegido el Sacerdote Don Juan Bonetti, salesiano de acrisolada virtud y piedad singularísima, prematuramente arrebatado por la muerte á sus hermanos y alumnos que le amaban y admiraban.

Hacia mediados de Octubre de 1865 los alumnos de aquel colegio se maravillaron grandemente al ver llegar á un jovencito despejado, de valeroso aspecto, de rubios cabellos, de paso franco y libre, de modales urbanos y amable para todos. Era nuestro Luís Lasagna que al caer de la tarde hacía su entrada. No tardó en captarse las simpatías de sus compañeros, los cuales especialmente cuando supieron que estudiaba la V.^a gimnasial, tuvieron para con él cierto respeto y lo trataron, casi diríamos, con miramiento. Para él nada había nuevo en aquella casa, establecida lo mismo que el Oratorio de S. Francisco de Sales; no obstante las primeras veces que se acercaba á los santos Sacramentos, experimentó cierta pena de no poder ya abrir la conciencia á Don Bosco, á quién por tres años había revelado con todo candor los secretos de su alma; pero pronto se tranquilizó cuando le dijeron que como D. Bosco visitaba de continuo á sus hijos de Mirabello, continuaría así siendo su director espiritual.

(Se continuará).

(1) Corresponde á nuestro tercer año de Bachillerato.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMFINO.